

UR

Como en la quinta no tenemos perro, periódicamente vienen gatas a parir. Se las encuentra detrás de un seto o en un rincón cobijado. A fines de marzo una gata parió cinco gatitos al lado de la puerta de entrada.

El jueves santo llegamos a primera hora de la tarde. Cuando embiqué el auto para entrar, Marta me dijo que habían animales en el patio de entrada. Marta siempre abre el portón cuando llegamos. Al comenzar a entrar el auto ví los cinco gatitos de doce días, desparramados, mirando hacia lugares diferentes, chillando. La madre no estaba. Después Miguel nos dijo que ya no la había visto el miércoles.

Los juntamos, les dimos calor, les dimos de comer con gotero y esa noche dormimos poco. El viernes santo murió el primero. Insistimos en darles calor y leche con gotero, pero esa noche murió otro y a las cuatro de la mañana me desperté y acababa de morir uno más. Esa noche, el único de color gris se había puesto a gritar al borde de nuestra cama y yo lo subí y lo acurruqué contra mí. Al descubrir el tercer muerto, traje también al sobreviviente a la cama. Por la mañana los llevé a los dos al veterinario. Me dio una mezcla para hacerles leche y nos recomendó que les diéramos calor. El cuarto gatito murió ese mediodía.

Entonces resolvimos llevar al último a casa y ese lunes fui con él al veterinario de la esquina. No sabía muy bien que hacer porque nunca había tenido el caso de un gato tan pequeño. Medía quince centímetros sin la cola. Nos dio calcio y vitaminas y el gato, tomando con el gotero entró en un silencio que le duró casi tres meses. Verónica decía que era porque estaba pipón.

Le empezamos a dar comida sólida, lo vacunamos, le hicimos un espacio en la casa y lo vimos crecer. A medida que tenía diecisiete centímetros, y luego veinte y veintitres, iba perdiendo el pelo aratonado y le comenzaron a aparecer las líneas clásicas del gato gris, con una cara blanqucina y vivaz. De noche se enloquecía y saltaba y no podíamos dejarlo con nosotros, así que le dejábamos una parte del departamento a su disposición. Nunca hizo caca ni pipí fuera de las piedritas especiales, nunca hizo ruidos innecesarios y cuando llegaba, se instalaba cerca de mi silla junto a la computadora y si le ponía la mano encima empezaba a ronronear. Le puse de nombre Ur porque sus ojos me parecieron siempre misteriosos y ancestrales. Su agilidad era sorprendente y comenzó a morder todo lo que lo rodeaba lo que produjo algún conflicto.

Como tenía que tomar sol y era invierno, lo llevábamos a un bar cerca de casa o a la quinta cuando el día parecía ser bueno. Ur se entusiasmaba y corría como un desforado. Siempre tuvo una especial relación Carmela que lo tenía en sus brazos todo el tiempo que quisiera sin moverse.

Un domingo se comenzó a quejar y estaba hinchado. Verónica nos dijo que había una veterinaria de 24 horas en Paunero. Lo llevamos y el pobre tenía la vejiga repleta. La operación de hacerle un sondeo en el prepucio para que saliera el líquido fue doloroso. Lo reníamos entre cuatro. Apenas le habían puesto una anestesia local por temor a darle más anestesia siendo que pesaba un kilo.

El gato se calmó y al día siguiente lo llevamos al veterinario. El dinero le había mejorado el pelo, le había evitado enfermedades, le había dado energías que la pobreza le había negado. El problema fue que cuando la madre lo dejó comenzó a succionar el pene como sustituto de

la teta. Esto le produjo una malformación del prepucio que se había convertido en una bolsa que retenía el líquido. Había que operarlo aunque era muy pequeño. Marta lo llevó al Hospital y me llamó para que fuera a buscarla. Cuando llegué estaba en la puerta con Ur, envuelto en la manta donde siempre se acostaba, muerto por un paro cardíaco producido por la anestesia.

ELECCIONES

Estaba acurrucada en una de las esquinas de la enorme puerta de hierro cerrada de la iglesia, las piernas encogidas, la mirada baja. Era joven y estaba bien vestida. Cuando pasamos por la tarde seguía en el mismo lugar pero parecía que leía. Al verla en la misma posición al día siguiente, le dijimos al conserje que llamara a alguien. "No ha hecho nada". Pero al hospital o a una sociedad de ayuda. "Dirá que no se siente mal. Además los centros de ayuda están con sus puertas abiertas a quien quiera ir". Entonces decidimos acercarnos.

"Somos extranjeros", comencé, para no ir bruscamente al tema. No me constetó. "Hola", dije con cierta energía y entonces levantó su vista y me dijo hola. "Podemos serle útiles?". "No". Nada?. No. Estamos en el hotel, en la habitación 36, si podemos serle útiles. Estoy aquí para estar tranquila, me voy del caos, quiero estar tranquila hasta que pase.

Me acordé del japonés que se quedó en posición zen durante siete días, hasta que se le pasó el dolor por la muerte del hijo.

Cuando le dijimos al conserje, nos habló de los jóvenes de ahora siempre protegidos por sus padres, que no bien tienen un problema se deprimen y se destruyen. En cambio, nos dijo, esta mujer que está junto al arco de Jano, hace 25 años que está allí. El Estado le ha querido dar una casa pero no quiere depender de nadie. Los huéspedes del hotel le quieren dar dinero, pero no lo acepta. Vive de vender cartones y de buscar en la basura. No tiene amigos, no quiere tenerlos. Cada primero de enero sube al hotel y tomamos un capuccino. Es todo. Hasta el año siguiente. Dicen que fue una profesora de italiano. Lo que hago cuando quiero darle algo, es ponerlo en una bolsa de basura, junto a las demás. Entonces ella lo toma.

Los autos pasaban veloces ocupados por personas ocupadas, en bloques veloces que liberaba el semáforo verde, muy cerca del arco de Jano y de la iglesia de San Giovanni Decollatto.

Eran grandes, cuadrados, sólidos. Jugaban al rugby.

-No está bien lo que has hecho.

Lo agarraban cada uno de una solapa.

-Tenes que volver y disculparte.

-Vas a pedir perdón.

Y un puño se incrustó en su hígado.

-Vas a volver y decir que a veces te has equivocado. Que sos medio boludo.

Un puño le pegó en el páncreas. Sollozó.

-Te perdonará. Vos pedile perdón.

-El casamiento será el día que se dijo.

-De acuerdo?

Joaquin movió la cabeza afirmativa y los hermanos lo dejaron caer.

Los dos, cuadrados, solidos, más gordos, están a los costados del ataud abierto de su hermana. Josefina había muerto. Tenía diez nietos y era viuda.

CAHORS

Dejó la casa paterna, se alejó de sus amigos y aun tuvo que tomar la decisión de mudarse a Montauban, el pueblo de Isabel. Se había casado hacia poco tiempo, después de tantos años de soltero llamó la atención su matrimonio y también la juventud de su mujer. Trabajaba la tierra desde el amanecer, mientras ella arreglaba las habitaciones y preparaba la comida. Tenía una casa estrechada por su campo, una vaca y dos cerdos. De vez en cuando, sin embargo, viajaba a su antigua aldea, se demoraba en ella y volvía cansado a su mujer.

Entro en la casa con el jamón sobre la espalda.

-Voy a ir a Cahors

Isabel lo miró con desagrado.

-Hace un mes que no voy

Era temprano y decidió salir no bien terminara de comer. Fue un almuerzo solitario. Cuando acabó le dio un beso a su mujer, agarró el jamón y se fue.

El jamón no

Andrés pego un portazo y se fue.

La casa era mas grande que la suya. A los golpes en la puerta acudió un hombre. Se saludaron. Le dio el jamón y entró.

-Como anda todo?

-Bien el terreno de atrás ya esta arado

-Me alegro

-Ve a limpiar la cocina

-Esta muy mal?

-Hace unos días que no la limpio. Estuve arando.

Andrés se fue a la cocina, tomó el trapo y limpió. Todo.

El otro había salido pero luego vino y se sentó en la sala. Tenía muebles rústicos y viejos.

Compartieron un pedazo de carne recocida que estaba guardada en la alacena.

-Como esta Jean?

-Viene siempre los miércoles. Comemos, conversamos.

-Me gustaría verlo

-Se ha ido a Beziers

-Porque tan lejos?

-Un negocio

Después agregó:

2

-Cuando acabemos limpiame el altillo

No hablaron mas.

Andrés estaba muy cansado cuando se acostó, ya de madrugada en el viejo jubón. El cuarto estaba lleno de polvo.

Al día siguiente sembró una parcela, colgó el jamón y limpió el gallinero, casi deshabitado. Cerca del mediodía preparó un cocido que compartió con el otro. Entre silencios sólidos llegaron al final y Andrés se levantó para limpiar los platos.

-Cuando termine esto, volveré a casa, dijo

-Ya te vas a ir?

-Quisiera quedarme, pero me he casado

El hombre pareció acariciarlo. Andrés limpio todo.

Era ya de noche cuando llegó. Isabel dormía. La reconoció blanca y bonita. Muy cansado, se acostó hasta la madrugada siguiente. Cuando se despertó tentó el cuerpo de su mujer y se hicieron el amor. Isabel no estaba disgustada. No era una mujer de rencores, aunque algunas cosas le dolieran. Los viajes de su marido le dolían no solo porque la dejaba sola.

Así pasaron dos o tres semanas sin que nada pareciera tocar la intimidad de los recién casados. Hacia apenas unos meses que se habían casado. Andrés dijo una tarde:

-Podría ir a Cahors

-Hace poco fuiste

-Si. Me gustaría verlo a Jean. Estaba en Beziers cuando fui

-No puedes quedarte aquí?

-No hace ningún daño ir a Cahors

-Me quieres?

-Claro que te quiero

Se acercó y la besó dulcemente.

-De vez en cuando voy a Cahors eso es todo.

El hombre lo recibió. Era miércoles.

-Vendrá Jean?

-Ya ha llegado.

Esta preparando algo de jamón y papas.

Se fue a la cocina y se encontró con un hombre de su edad y talla. Se abrazaron. Parecía que no se habían visto en mucho tiempo.

3

-No pude verte la ultima vez que vine.

-Estuve haciendo negocios en Beziers.

-Veo que prosperas. Alguna mujer?

-No

-Vamos Jean!

Soltaron el abrazo y se dedicaron a preparar la comida y a poner la mesa.

Durante la cena Jean contó los pormenores de Beziers. Cada cosa que describía la comparaba con su similar de Cahors. El ayuntamiento, la iglesia, la plaza principal, las casas mas importantes, el mercado, los hombres, las calles. Todo era distinto que en Cahors, queda mas grande, pero no mejor.

Después de comer lavaron los platos y las jofainas y el hombre se fue a su habitación. Andrés y Jean quedaron junto al fuego sobre la vieja alfombra hasta que se durmieron.

Al día siguiente Jean se fue y Andrés limpió el gallinero, los cuartos, la cocina; sacó unas coles y preparo la comida. Durmió en el jubón. El cuarto estaba limpio, Estuvo en el techo reparando tejas toda la mañana siguiente hasta que se fue, luego de almorzar.

Dos semanas después volvió a decir

-Podría ir a Cahors

-Hace solo dos semanas que fuiste!

-Quisiera ir a Cahors.

Era un tono perentorio y humillado

-Andrés, yo te quiero, pero esto no puede ser.

-Déjame ir

-Tu eres el hombre de la casa. Yo soy tu mujer

-Tengo que ir a Cahors. Voy a llevar un cerdo.

-Que dices!?

-Voy a llevar un cerdo. Lo precisan.

-Lo precisan. Quien precisa un cerdo. Todos tienen comida en Cahors. Ese cerdo es tan tuyo como mío y yo no te doy mi parte.

-Quédate con el otro cerdo.

-No puede ser!

-Tengo que llevarlo

-Tu padree tiene comida

-Tengo que llevarlo Isabel

-Vete!

Era un grito enorme.

Andrés alió, ató una cuerda en el cerdo y se dispuso a caminar un largo trecho con el animal tras suyo.

4

-Que buen cerdo!, dijo el padre. No sabia que tus animales fueran tan buenos.

-Son buenos, no es cierto?

-Bastante buenos. Hay que hacerle un lugar

-Tienes maderas?

-Hay algunas atrás. Tendrás que hacerle un lugar para el agua

-Podemos hacer una zanja

-No seas idiota. Así se perderá el agua. Hay que hacer cañería y un bebedero. Tengo caño y cemento. Sabes hacer mezcla?

-Si

-Está todo en el galpón. Anda mientras ato el animal.

Andrés trabajó ese día y todo el día siguiente hasta hacer un lugar donde pudiera quedar el cerdo. Llevó una cañería y preparó un pequeño bebedero al final del tramo. El cerdo tendría agua.

Esa noche era miércoles y Jean fue a comer. Se abrazaron. Parecía que no se veían desde hacia mucho tiempo.

Después de la cena los tres hombre se quedaron hablando.

- La lechuga de este año es mucha, dijo el padre
- Habrá una buena cosecha, saben? En Beziers vi una lechuga el doble mas grande que la nuestra
- Estas cosas son peligrosas. El gusto se pierde y puede salir mala, dijo el padre
- No creas. En Montauban se esta haciendo una lechuga muy buena y mas grande que esta, dijo Andrés
- Mi lechuga es la mejor de la región
- Te digo papá que la lechuga que yo hago ahora es mejor que esta
- Mi lechuga es la mejor
- Será en Cahors papá. En Montauban, no. La mía es mejor que esta.

El padre se levantó y le dio una bofetada con la mano abierta sobre la cara. En la mejilla izquierda.

- No hay que hacer todas esas pruebas. La buena lechuga se ve enseguida, dijo el padre.
- Hay muchas clases de lechuga, dijo Jean.
- Es tarde.

El padre se fue a su cuarto y Jean y Andrés permanecieron junto al fuego sobre la vieja alfombra hasta quedar dormidos.

Andrés llegó a su casa y le contó a su mujer lo que había ocurrido.

Le contó que su padre le había dado otra bofetada.

-No volveré nunca mas.

Isabel no le echó nada en cara. Solo hizo una pregunta

-5-

- No volverás mas a Cahors?
- No. No. No volveré nunca mas.

Había llorado abrazado a su mujer. Le había dicho que estaba avergonzado y que trabajaría duro para comprar otro cerdo. Se hicieron el amor. Andrés dijo:

-Podríamos tener un hijo.

Hasta entonces Isabel no había quedado embarazada.

Pasaron mas de un mes entre sus amigos, en su intimidad, trabajando, pero un día Andrés estaba de mal humor, inquieto. Isabel le dio la solución de su sexo y Andrés pareció tranquilizarse.

Un mes después estaban almorzando y Andrés dijo:

-Tendría que ir a Cahors.

Isabel lo miró.

-Tendría que ir.

-Estas seguro que me quieres?

-Claro que te quiero.

-Dijiste que no ibas a volver a Cahors.

-Tengo que ir

-Tú padre no te quiere.

-Tengo que ir

Le estaba suplicando

-Jean es tu...querido?

-Como...dices...?

-Estas arruinando nuestro matrimonio! Contéstame lo que te pregunté. Jean es tu...?

-Claro que no

Un ojo se le cerraba y se le abría en un tic.

-Como se te ocurre esta monstruosidad, dijo. El...el es mi amigo.

-Entonces es el querido de tu padre.

Parecía querer comprender lo que ocurría. Sin embargo la interrumpió una bofetada furiosa, triste. Su marido se había ido dando un portazo. Se agarro la cara con las manos y lloro. Tenia la mejilla derecha muy colorada.

Andrés volvió dos días despues . Se lo notaba cansado, contraído. seguramente enfermo. Se acostó sin encontrarse con Isabel en su camino. Se quedo quieto sobre la cama, vestido como estaba

y se durmió. cuando despertó tenia fiebre, decía incoherencias y paso dos días sin saber que ocurría a su alrededor, sin distinguir a Isabel o a su suegra, que se turnaban para cuidarlo; hasta que luego de todo ese tiempo vio a su mujer junto a la cama y le tomó la mano. Parecía que fiera a llorar pero no lo hizo. Había vuelto de su desierto.

Así fue como definió su viaje a Isabel. Había estado otra vez con su padre -le costaba articular la palabra-. Por fin, había ido a cumplir con todos los trabajos. Había estado con Jean. No había querido pegarle. Lo dijo todo apresuradamente cuando la fiebre se hubo ido y aunque pálido estaba bien. Al quinto día se levanto al séptimo empezó a trabajar.

Luego de dos semanas había recuperado su semblante colorado y su energía. Poco después, un día que estaban almorzando, Andrés dijo:

-Tendría que...no.

Isabel no se movió, no dijo nada.

Hacia casi dos meses que Andrés se había levantado de su enfermedad y su mujer se había olvidado ya de todo.

Un día Andrés estaba muy inquieto. Isabel no lo advirtió. Por la noche dijo algo ininteligible que terminaba con la palabra Cahors. Ella se acercó a su marido y se apretó contra él. Había descubierto que el sexo apartaba el fantasma de la aldea vecina. Casi todas las noches se hacían el amor. Después de desayunar -la primavera ya había llegado-, Andrés se tomó la cabeza y dijo:

-Tengo que ir.

Estaba angustiado.

Isabel se acercó a él y le acarició el pelo. La tensión de los brazos fue cediendo hasta que todo el cuerpo quedó blando.

Todavía faltaba mucho para el verano y Andrés se despertó una mañana saliendo de una pesadilla. Estaba transpirado. Se levanto y comenzó a vestirse. Lo hacía muy rápido, urgido. Isabel lo oyó.

-Adonde vas?

-Tengo que ir

Isabel se levantó. Estaba desnuda.

-No, dijo él

Ella se acercó y él la empujó y bajo las escaleras. Isabel tomó una "robe" y se la colocó bajando. Andrés desataba un animal.

- Tengo que ir
- Hoy es miércoles, dijo Isabel
- Si. Hoy es miércoles
- Andrés quédate. Para un minuto. Mírame Andrés!
- Tengo que ir

Había desatado la vaca y comenzaba a salir.

-La vaca es mía, gritó la mujer y abrazó al marido por la espalda.

El abrió los brazos y la empujó: cayó en el barro.

- Tengo que ir
- Si te vas olvídate de mi, gritó Isabel
- Tengo que ir
- Ven, vuelve.

Se abrazó a el y el la tiro otra vez y se dió vuelta. Tenia los ojos manchados de sangre.

-No me toques. No vuelvas a agarrarme. Entendiste?

Isabel miro como se alejaba hacia Caros.

El padre abrió la puerta.

- Bastante buen animal, dijo
- Vengo a quedarme
- Desde luego. Ve a limpiar el cerco. Mas tarde vendrá Jean

AMPURIAS

Los griegos construyeron Ampurias y luego los romanos la hicieron otra vez, encima de la antigua y monte arriba, porque eran dominantes y desde ella gobernaban el borde la costa catalana cayendo hacia el Mediterráneo, desde la Galia hasta la misma población de Barcino. Después la tierra fue cubriendo las casas y las calles y mas tarde todavía semillas de plantas y de arboles se esparcieron por sobre ambas ciudades y cubrieron los esfuerzos itálicos y helenos bajo el paisaje de la Costa Brava.

Luego de siglos otras manos menos imperiales y lejanas, sacaron malezas y arboles y removieron la tierra de encima de las casas y las calles y así desde lo alto de la cumbre de la colina áspera van descendiendo ahora los recuerdos latinos que se hacen griegos en construcciones abigarradas bajando hasta el camino. Mas allá del asfalto, entre algunos arboles, cae la tierra a horcajadas hasta la roca áspera. allí comienza la playa que separa ese resplandor final del Mar Mediterráneo. Las ciudades están en el mismo corazón de Catalunya, en la región del Empordá, de los Siete Condados. De ella nace potente la sardana, esa "danza hermosa de todas las danzas que es fan y es desfan".

Frente a las mismas ruinas, la playa se abre en una cala ancha. LA arena es suave y blanda. Los pies del caminante se hunden en huellas exigentes. La playa continua hasta la punta de la cala, bordeada por los pinos que se arraciman en un bosque umbrío que desliza sus piñas sobre la arena. En la punta, las rocas quedan solas. Allí se muestran de pronto Rosas a un lado y hacia el sur La Escala y el antiguo "C' al Gambo", la casa de la familia Gambo. En el fondo del agua las rocas tuvieron una vez espinas y el niño debió volver dolorido hasta la casa y sufrir la extirpación de cien pequeños puntos.

Después otra playa -o la misma-, comienza a delinear la cala siguiente y el bosque renace -que es el mismo- y la arena es blanda y fina como la otra -o en verdad es la misma-. En el centro del arco que dibuja la tierra, recortada contra los arboles y el cielo, allá en el fondo, esta la casa, mas allá del asfalto elemental que parece dudar, estrecho y gris, ante toda la naturaleza que lo oprime. El Hotel Ampurias, no es ya C' al Gambo, sino mucho mas grande. Siendo fuera de temporada esta cerrado.

Vuelvo hacia Ampurias por el camino de la costa. Es apenas incierto el paso entre los arboles, las ramas se cierran sobre el, el sol se resquebraja entre los troncos que se encuentran en lo alto, cobijando la senda. El piso es una alfombra de piñas y maderas quebradizas y duras, es un profundo olor de pino que me empapa. Recorro quietamente esta frescura.

En la otra cala esta el pueblo de La Escala. Todavía algunos en el son pescadores.

EL ANDEN

Bajé las escaleras para tomar el subterráneo. El andén era pequeño y no había nadie. Los arcos de los túneles estaban cerrados por dos puertas de madera. Al lado de una de esas puertas había otra más pequeña, a nivel del andén y había niños jugando. Me acerqué. En el piso había un tren eléctrico pequeño, un círculo, algunas vías sueltas. El tren estaba parado.

-Porque cierran la puerta del subterráneo? dije

El mayor me miró. Tendría trece o catorce años. Abrí la puerta que cerraba las vías.

-Déjenla abierta, dije y comencé a caminar hacia la otra punta del andén. Esperaba que la cerraran, que me insultaran o más concretamente que me atacaran. Pero no pasó nada.

Cuando llegué a la otra puerta del túnel la abrí. Detrás había un tren eléctrico más grande. También en círculo, una locomotora y dos vagones, una caja con vías sueltas. Pensé "Ah, este es otra cosa". Había un chico junto al tren, no recuerdo si en cucullas o parado. Me dijo:

-¿Usted no sabe si...?, pero no terminó la frase.

-¿Que te pasa? ¿Te preocupa algo?

Me dijo algo confuso acerca de las mujeres y agregó:

-Pensé que me iba a morir

-No! le dije. Sos muy joven, tenes muchos años por delante. Mirame a mí. Soy viejo y sigo vivo.

Me miró sin decirme nada. Parecía aliviado.

Había luz en el fondo del túnel y la seguí. Abrí una puerta vidriada. Daba a una habitación grande, a la izquierda unos arcos azules y blancos, la misma decoración en todas las puertas que se veían. Los arcos frente a mí permitían intuir un ambiente amplio donde había un comedor. Una mujer difusa me preguntó ¿que desea?. Creo que dije, Nada y seguí. A la derecha había un desorden disperso de materiales, tubos, tuercas, un motor. Mas allá había una especie de jardín corto, una habitación que no recuerdo, donde me encontré con alguien desconocido. Saliendo de esa habitación a la izquierda, se veía un espacio verde. Me acerqué. Había un jardín regular y luego caía una barranca larga a todo lo largo y ancho de la manzana, una manzana enorme.

En ese espacio estaba esa persona que había encontrado en la habitación, una chica tirada en el pasto y otra veinteañera sentada en una silla tijera, leyendo. Cuando me vio pareció iniciar una protesta contra mí intromisión. Pero yo me fui antes de ser condenado.

Volví a la casa y ahora el desorden disperso de materiales se había puesto en marcha: tres obreros trabajaban en un taller que parecía ser de mecánica. Han alquilado una parte de la casa porque es demasiado grande, pensé: debe ser cara de mantener.

Crucé el taller y la mujer difusa me dió unos papeles de propaganda. Se daban cursos.

-A usted le van a interesar, dijo una voz.

Era una mujer de unos cincuenta años, grande, vetusta, de aire agradable.

-Venga. Las clases se dan aquí. Y abrió las puertas sobre la izquierda, frente a la mujer difusa.

Se veían sillas y un escritorio al fondo. Había mucha luz.

-Puede aprender inglés.

2

Apareció otra mujer

-¿Cree que tiene muchos hijos?, me dijo refiriéndose a su amiga.

-Por la generación, la clase y la entonación de la voz tiene por lo menos...

-Tengo cuatro hijos

-Ese era el mínimo que iba a decir. Yo tengo tres, dije, tomándola familiarmente por el hombro.

-Son bastantes para esta época, afirmó.

-Si, son bastantes

Me dirigí a la otra mujer:

-¿Dónde estamos exactamente?

-En Bartolomé Mitre y Güemes

-Cangallo...

-Si.

-Y la otra.

-Claro

Pensé, tengo que decirle a mi mujer que en plena ciudad hay un centro de manzana tan grande. También pensé, esta casa debe ser carisma, aunque más no sea por la cantidad de metros que tiene.

Salí de la habitación y el niño jugaba con el tren. Me miró. Le acaricié la cabeza. "Hay que tener fé, le dije. Las pérdidas son inevitables, pero lo que hace que podamos vivir es la fortaleza, no la riqueza". Y salí.

PLAYA

La playa se poblaba de gentes que la recorrían de norte a sur y desde el sur extremo hasta el norte nuevamente, caminando o trotando, extenuados por tomar el aire, el iodo, las sales y toda la naturaleza que se les negaba en los meses de encierro en la ciudad. Otros llegaban y se tiraban sobre la arena no bien bajaban del acantilado, quietos bajo el sol hasta que el dolor los sacaba de esa posición y entonces se tiraban de espaldas, fijos, igualando el quemado de la cara y del pecho. En las noches de borrascas el mar avanzaba impetuoso sobre la arena borrando todo señal del hombre a lo largo de la playa. Hilda había encontrado el cadáver bajo la carpa azul.

El grito rompió la soledad del mar. Llovía y las gentes se habían quedado arriba, en sus casas. Los bañeros oteaban la tormenta desde las casetas sobre el acantilado. Las nubes, nimbus oscuros y cerrados, viajaban lentamente desde el sur. Descargaban el agua con fuerza.

El hombre estaba boca abajo en la arena. Hilda vio el hilo de sangre, seco y un macabro desorden en su pelo. Las carpas habían sido levantadas previendo el aguacero y solo los techos de lona daban cierto reparo. Algunas areniscas sobrevolaban la arena dura y golpeaban el cadáver. El hombre tendría treinta años y, penso Hilda, era bien parecido.

Con la misma energía con que había quedado en la tierra clavada corrió hasta la escalera. Golpeo la puerta del cuidador y un hombre moreno abrió. Tenía un remo en la mano. Un gesto de ese individuo la hizo entrar (o la lluvia que caía desde su pelo) a la habitación que había visto antes, un cuadrado amplio y desmañado, donde se respaldaban botes y remos en una pared, reposeras y lonas en otra y un escritorio y un camastro en la que enfrentaba el amplio ventanal, todo lo cual conocía aunque hoy le pareciera diferente, quizá porque el bañero cerraba la puerta tras de ella. Lo que había visto no era cierto. En un balneario de verano no se mata a nadie en medio de la playa. El hombre debía estar dormido.

Un relámpago cruzo el océano y dio una luz mas aguda. El bañero había apoyado el remo en la pared y la miraba. La lluvia caía al sesgo sobre el vidrio haciendo un murmullo quedo. Ella lo había mirado alguna vez, era buen mozo, fuerte, el la había mirado alguna vez, aunque tenia fama de mujeriego. Hilda señalo hacia afuera, quería decirle que allá abajo había un cuerpo muerto. "Llueve mucho" dijo el.

Mas tarde el café estaba caliente. Afuera el agua corría sobre sobre el vidrio. Cuando por fin bajó no encontró nada bajo el toldo.

DE VERANO

Se llega siempre mas tarde de lo que uno hubiese querido. Los últimos kilómetros son una prueba extrema a la paciencia y la ansiedad. Cuando ya se cree que se llegó hay que atravesar la población porque siempre el lugar esta del otro lado del pueblo.

Son pueblos pequeños con capacidad para pocos habitantes y miles de veraneantes que por esta elasticidad que tienen, permiten la llegada de cientos de automóviles, autobuses y toda forma de circulación. Después, metidos ya todos en las pocas manzanas habitables, no hay forma decente de moverse. Cada uno escapa a una playa diferente que decreta la mejor por razones tan diversas como imaginables, que no suelen responder a las verdaderas causas de esa elección. Una playa lejana para tener tranquilidad es una playa donde no se paga estadía, una playa donde no dá el sol de tarde es una playa adonde sabemos que va a ir la misma vecina del año pasado.

Ubicados por fin en el departamento o la casa propia o alquilada, hay que comprar comida, saber donde esta la lavandería y conocer los horarios de misa si uno es profesante. Si esta en el extranjero tiene que conseguir moneda nacional.

A partir del día siguiente comienza la adaptación al clima porque hace frío en la madrugada, al agua porque produce diarrea y al olor nauseabundo cuando el viento viene del oeste porque la cloaca es defectuosa. También a la moda del año. Si no la conocíamos nos enteraremos no bien salgamos a la calle cuando de pronto nos encontremos con la primer mujer del verano. Es de mediana altura -todas lo serán-, tiene puesto una bikini minúscula -todas la usarán-, deja ver generosamente el culo -todas lo mostrarán- y usa un par de granadas de mano ubicadas algo mas arriba del ombligo mostradas ampliamente por la tela.

En los últimos meses o semanas, las que tienen poco culo se han agregado algunas siliconas, las que lo tenían ciado han hecho horas de gimnasia para lograr un promontorio suave y parejo, las que tenían mucho pecho se lo han sacado y las que apenas tenían se han agregado, las bajas se han comprado zapatillas con tacones monstruosos y las altas se han rebanado una parte de la pierna. Las bikini han sido lo mas fácil de conseguir.

Terminada la ingeniería pre-veraniega, los hombres salimos a la calle y nos encontramos con un tipo de mujer que nos gusta o que no nos gusta. Si nos gusta entonamos inmediatamente los salmos correspondientes y si no nos gusta nos gustara en dos o tres días más una vez que nuestras hormonas se conmuevan a fuerza de ver tanto objeto sexual, ya que en definitiva a los hombres que nos gustan las mujeres lo que nos gustan son las mujeres.

2

Desde luego que ninguna de esas pieles quemadas por el sol es de personas sino que son objetos de nuestra fantasía puestos afuera, verdaderos, reales y concretos objetos sexuales. Si los hombres llevaran adelante la cantidad de orgasmos que sus miradas les imponen, las playas serian enormes cementerios de machos derruidos.(aniquilados, destruidos

Porque cuando nos encontramos con la primer mujer -o un par de días después si la moda del año no nos gustó-, sufrimos el primer espasmo de próstata que se repetirá no bien nos crucemos con la segunda y tropecemos con una tercera que esta colocando algo en el asiento del auto, agachada.

Los jóvenes querrán tocar para hacer realidad sus fantasías objetales lo que no suele ser fácil, los casados realizaran las performances sexuales mas notables en mucho tiempo y los mayores harán lo que siempre, miraran.

Toda esta avalancha de piel y de exaltación sexual tiene el mismo efecto que la curva de Gauss: primero llama la atención, uno esta en lo bajo de la cuestión, luego todo se conmueve y crece y por fin todo cae y uno se acostumbra a esa nueva realidad. Mientras tanto ha dejado el lugar lleno de espermas de la fantasía y de vaginas intocadas.

El mar, el sol y la excitación de la libertad cotidiana, van creando en el veraneante otra fantasía, la fantasía de la realidad. Se abomina de los horarios y de los conflictos, se mece uno en la diversión o la paz, se dicen cosas tales como, me quedaría siempre aquí, es absurda la vida que llevamos, pondremos aquí un negocio, compremos una tierra para cultivar, este invierno tenemos que volver, frases que se repiten todos los años hasta que uno se cansa de esta monotonía sistemática y opta por llamarse vivamente a la realidad antes de caer en la utopía.

La mayoría prefiere entumecerse en los días que tenga de vacación y se tropieza de pronto con el día en que tiene que volver. La vuelta es desgarradora pero el cansancio del viaje insensibiliza a los veraneantes. El dolor comienza cuando uno entra de vuelta a la gran ciudad, se mete al día siguiente en el coche, en el tren o en el subterráneo para sufrir las mismas ominosidades cotidianas.

UNA MAÑANA

-Dame un poco de bebida, dijo el hombre

-Mejor no tomes, dijo la mujer mayor. Ayer estuvo con la garganta mal, continuó. no le des. El hombre mayor se volvió a respaldar en la silla. Levanto las cejas lacónico y miró el mar. La mujer siguió:

-Tiene la garganta delicada. Vos sabes, con esta humedad se le pone peor. Ha estado quejándose y si toma ahora, en una de esas se agarra una angina.

-Buenos días, dijo un hombre entrando al toldo. Como están?

Le dio un beso a la mujer mas joven. Estaba sentada sobre la arena.

-Dormiste bien?, dijo ella

-Como un ángel

-Tan bien que las compras las tuve que hacer yo

-Si?

-Si. Y anoche quedamos en que irías vos

-Lo siento. Yo voy todos los días, así que no está mal que alguien haga las compras otro día

-Todos los días !?

Pero el hombre se había ido a la orilla. El mar estaba fuerte y se podía cortar la olas o viajar en ellas en largas barrenadas. La gente se divertía. Carlos le hizo una seña amistosa a su hija y se metió en el agua. Una ola rompió y lo golpeó en la pierna. Trastabilló. Dió dos pasos rápidos y se tiro bajo la cretas de una ola que se levantaba, sintió como le pasaba por encima y salió mas allá de la rompiente.

-Esta fría le grito a la hija

-Como siempre

-Ahí viene una buena

Sentía la corriente volviendo de la orilla, fuerte y una ola levantandose frente suyo. Eso quería decir que la ola caería larga y con fuerza sobre la playa. Se metió en el hueco de la ola y empezó a bracear con fuerza hacia la orilla. Su hija estaba haciendo lo mismo. Sintió la ola encima suyo y atrás, empujándolo y luego la cresta cayendo y Carlos se estiro como si volara metido entre las corrientes que lo subían y lo tiraban al fondo en un veloz viaje hasta la playa, hasta que todo decayó , la marcha se hizo lenta, toco el fondo con las manos y se levanto. Había sido una buena barrenada. Paula estaba a su lado.

-Lindo, dijo

Entraron al mar a esperar otra ola,

-Voy a la orilla, dijo el hombre mayor

-Mejor quedarte. Ayer tomaste mucho sol y estas muy colorado

-Me pongo un poco de crema

-Alberto, sabes que te ardes toda la espalda. Después soy yo quien te tiene que aguantar cuando no puedes dormir

Hablaba suave, explicativa. El hombre se volvió a respaldar en la silla, levanto las cejas, lacónico y miro el mar.

-Querés un sandwich dijo la hija?

-Si, dijo la mujer mayor. Dame uno de queso. Vos querés Alberto?

2

-Bueno, dijo el

-Dame otro de queso para tu padre

-No preferís jamón o lomito?

-No, el prefiere de queso.

La hija le dio los dos sandwiches y María le paso uno a su marido. Los nadadores llegaron a la carpa.

-Esta buenisima

-Sensacional. Hemos hecho unas barrenadas...

-Papá decile que de la pelota

-Yo estaba jugando, dijo Luis

-No es cierto, dijo Elena, yo estaba jugando y el me la saco

El padre hizo un gesto de persona aburrida

-Yo la tenia antes

-Yo quiero la pelota

-No puede jugar? pregunto el padre

-Estamos jugando con los chicos

Tenia doce años

-Elena, esto no es para niñas. Las niñas tiene que jugar a otras cosas

Elena dio una media vuelta rápida y le zampo una mano en la cara a su hermano. Luis se movió en contraataque, pero Elena ya estaba detrás de su padre.

-Quietos!

-Me pegó!

-Un hombre se aguanta. Y no te pongas a llorar ahora, grandulote, Un hombre no llora

Luis dio media vuelta y se fue con un sollozo de rabia en la cara y la pelota bajo el brazo.

-No tenés que pegar así, hija -El tono del padre se había hecho suave- Mi Elenita no hace estas cosas y le dio un beso

-Pero se lleva la pelota, dijo Elena

-Yo te comprare algo para vos, dijo el padre. Deja la pelota. Esta tarde iremos a la Mitre y te comprare algo para vos.

Elena le dio un beso al padre y se fue hacia la orilla. Al pasar junto a su hermano le sacó la lengua.

-La mimas mucho, dijo la madre.

-Todas las madres dicen lo mismo, Si fuera Luisito nada seria suficiente. Dame un sandwich. Teresa le alcanzó un sandwich y el hombre empezó a comerlo ávido.

-Me trajiste el diario?, dijo

-Si te lo traje. Hay que traerle el diario, le explico a la madre

-Deja de quejarte, dijo el. De donde salió tan rezongona su hija?

-Ah, no se Carlos, porque yo nunca me quejo. Pero los chicos me han salido rezongones.

Debe ser la influencia de Alberto

Carlos lo miró a su suegro y no dijo nada. El cielo estaba totalmente despejado. No se veía una nube en todo el horizonte.

-Mañana harás vos las compras?, dijo Teresa

-Que te ha dado con eso de las compras?

-Que quiero saber

-Bueno pues entonces enterate que estoy de vacaciones, que he trabajado todo el año y que voy a seguir trabajando el año que viene y que estoy aquí descansando. Así que moviliza a tus hijos o a quien sea

-Nunca ayudas en la casa

-No, ni estoy para eso. El hombre esta para trabajar. No es así mi querido suegro?

-Así es, dijo el viejo

-Mira a quien le vas a preguntar!

-Bueno, porque no me alcanzas el diario, mi amor?

Teresa hurgo en el bolso y le dio el periódico. Unos toldos mas allá llegaba una familia. Traían heladero, termo y bolso. El hombre llevaba una maquina de fotos.

-Usted era amigo de Conill, Alberto?

-Si

-Ha muerto, dijo Carlos

-Era un buen hombre

-Fué presidente de la Corte de la provincia

-Si, era muy capaz

-Conill estaba casado con Josefina Ardera, dijo la mujer mayor. Era prima de Juanita...

-Esta noche dan "Manhatan" en el Atlántico, interrumpió Carlos

-Estamos invitados a comer, te acordas?

-...Juanita vivías en Martínez detrás de la casa de tu amiga, como se llamaba?

-Luz

-Eso. Murió hace dos años. Era muy buena moza cuando joven.

-Voy a bañarme , dijo el viejo

Se levanto decidido. Su mujer dijo, A esta hora..., pero el viejo estaba caminando hacia la orilla.

-Voy con vos. Tengo que cuidarlo dijo la mujer. Setenta y seis años...

-Pobre mamá

-Es una hincha pelotas, dijo Carlos

-Vos solo miras una parte de las cosas

-Si, ya se, soy un imbécil

-No es eso

Alberto estaba en la orilla, mojándose las piernas, María atrás de el.

-Tu padre se va a meter en el agua y se va a ir

-Como Jesucristo sobre las olas, dijo Paula

-No le faltes el respeto a tu abuelo

-Está bien, esta bien y se fue al agua

La escucho a María:

-Vamos para la carpa, estas tomando mucho sol y te vas a arder todo, no te das cuenta porque estas mojado, pero el sol esta muy fuerte, luego te vas a resfriar, te quemaras toda la espalda, tenés la piel muy delicada...

Paula se zambullo en una ola.

CUENTO NUMERO DOS

Esta sentado en el borde de la cama, los pies flojos en el aire. Esta vacío. Mira dudosamente hacia adelante. La hija se le acerca y le moja la cabeza con perfume, le pasa los dedos por el pelo blanco para darle aspecto de arreglado y le hace una caricia con la mano abierta en la mejilla. Han pasado todos los años y el nervio parece que se haya roto en algún asidero en el fondo de un musculo. Mira hacia adelante. No sabe cual será el próximo paso.

No esta idiota. Escucha y entiende perfectamente lo que ocurre. Ve pasar a los médicos, sabiendo casi con certeza las palabras que recitaran con cierto engolamiento y saben las bromas de las enfermeras que lo tratan con un aire de cariño y lejanía y le han puesto hace mucho el sobrenombre de abuelo, como si hubiera perdido el verdadero nombre en alguna curva de la vida. Le parece lejano ese respeto que despertaba a su alrededor y no entiende porque no quiere hacer el menor movimiento para recuperarlo, pero esto es lo que quiere. Disminuido por la enfermedad, decaído por la cama, sabe que no morirá todavía, pero mira, sin esperanza de recuperar la vida que ha perdido

Quizá esto es la vejez que prepara la muerte.

EL PEZ

Dí unos pasos y frente a mí estaba el mar. Junto a las rocas un pescador primitivo tiraba la línea. Le había puesto cuatro anzuelos. No parecía tener carnada alguna ni rolley para recogerlos. A su lado había un pote negro y una bicicleta. Me senté a tomar sol.

Levantó la caña y comenzó a recoger la línea con la mano. Brillaron unos reflejos plateados al sol. Se movían con la desesperación de la muerte. El hombre dejó de recoger y el último pez quedó apoyado en las rocas. Cuando el individuo terminó de recoger la línea el pez quedó en la tierra. Si él se dio cuenta no lo noté.

Abajo del paredón el pez comenzó a saltar. Me entristecí. De pronto me di cuenta que no saltaba solamente por desesperación: se estaba dirigiendo al mar! Estaba a unos dos metros del agua. Comenzó por pasar el grupo de pequeñas rocas donde había quedado. Un salto lo separó más del mar, pero de pronto dos coletazos lo acercaron. Quedó quieto. Pensé que se habría muerto, pero volvió a saltar otra vez. Había adelantado algo más de cincuenta centímetros. Poco a poco los saltos se hicieron más cortos. Por fin se quedó quieto. Habían pasado casi cinco minutos desde que picara el anzuelo. Ha muerto, pensé. Sin embargo volvió a saltar y se acercó a la roca grande, a menos de un metro del agua. Parecía descansar para volver a intentar vivir.

Desde esa altura yo no podía hacer nada. Me mantuve como espectador, intuyendo las parejas que pasaban al sol del otoño, sin darse cuenta que un pez luchaba por su vida. Una mujer dijo a buen paso: Mirá como se muere ese pescado. El marido no miró.

El pez seguía saltando, había adelantado otros treinta centímetros y estaba a un palmo del agua. Dejó de saltar y quedó quieto. Esperé que volviera después de su descanso, pero esta vez era definitivo. El pez había muerto. Lo miré exánime junto a la roca y recordé porque yo no había podido hacerme pescador.

Me levanté y ví una camioneta que se paraba junto al pescador pobre. Era una 4 x 4, de mucho precio. Bajó uno de los gordos habituales de la zona con cara de bestia y se acercó al pescador pobre. Hablaron. Cuando pasé junto a él estaba sacando del pote negro los parientes del muerto de las rocas, pejerreyes de unos treinta centímetros que habían muerto mucho más rápidamente que su congénere.

SUSANA

La casa era pobre, pero no miserable. La mujer, de unos 30 años tenía frente a sí a una adolescente muy desarrollada.

-No me quiero ir

-Vos no decidís. Mañana te vas a Formosa.

-Mañana no me voy a ningún lado. No pienso volver con mi madre.

-Es tu madre.

-No. Lo dejó a papá y cuando el murió ni se hizo ver. No la soporto.

-Acá no te podes quedar. Ella tiene derecho a tenerte.

-No soy una cosa.

Y se fue dando un portazo.

Daniel abrió la puerta y Susana estaba allí, con un envoltorio en la mano.

-Son mis trapos, dijo señalando el atado.

-Pasá.

El tenía 21 años y ella 14. Como no se casaron no tuvieron que pedirle permiso a nadie.

Daniel era empleado administrativo de una firma cerealera. Susana era su prima.

Se besaban y cogían constantemente. La familia de Daniel no estaba conforme.

-Los primos hermanos tienen hijos degenerados.

-No les des bola, decía Daniel. Susana lo miraba fijamente. Tenía unos ojos grandes, verdes. El la besaba otra vez y volvían a coger.

Susana hacía trabajos de mucama o cuidaba niños. Jugaba con ellos como una niña más. Le gustaban.

Como las tías la molestaban con sus indirectas, Susana le exigía a Daniel que se pusiera preservativo. Lo que empezara como un comentario se había convertido en una preocupación y estaba llegando a ser una obsesión. Si quedaba embarazada podría tener un hijo idiota.

El día que cumplió dieciocho años no había nadie de su familia anterior y solamente estaban la madre y las tías de Daniel. Fueron tantas las indirectas que Susana se puso a llorar. Pero las mujeres no amainaron su furia.

-Te tienen celos. Ellas querían que me casara con Tina.

Susana lo miraba fijamente.

2

Susana había pasado de ser una fuerte adolescente a ser una mujer opulenta. Sin ser gorda tenía todo lo que había que tener en su casi metro setenta, todo bien puesto, presidido por sus grandes ojos, una boca sensual y una nariz pequeña.

Uno podía preguntarse porque no se dedicaba a modelar o a actuar. O porque vivía con tan poco. Otra prima, Natalia, se había hecho amante de un fabricante de pernos y vivía mucho mejor. Susana se limitaba a mirarla cuando venía y contaba las bondades de su vida.

Se cansó de los trabajos por hora y consiguió un empleo en una peluquería. Soñaba con peinar a grandes artistas pero no pasaba de ser "lavacabezas". Se fue a otra peluquería. Le pasó lo mismo.

Una tía de Daniel le propuso que trabajara con ella. Ya tenés experiencia. Y allí Susana podía marcar, podía hacer las uñas, podía hacer algunos cortes y hasta algún peinado. No ganaba mucho pero no le importaba.

Un día la tía le dijo que se quería volver a Formosa. Era vieja, se sentía cansada, había comprado una casa. Susana sintió lo que después llamaba "dolor en el alma". Empezó a buscar en otras peluquerías pero todas le proponían ser "lavacabezas".

Pasaba frente a una galería y vio un cartel "Se necesita vendedora. Buena presencia ". El sueldo era poco, era un trabajo.

El contrato fue por tres meses y a los tres meses terminó. En el negocio junto a ese terminaba su contrato una vendedora e intercambiaron. Esta vez el contrato fue por seis meses y también se acabó. Un negocio de perfumes la tomó por otros meses más.

-Y ahora que vas a hacer?

-No lo se. Estoy harta de cambiar cada tres meses.

-Lo que pasa es que no sos amable.

-Querés que le sonría a todo el mundo?

-Que te pasa Susana?

-Nada

-Nada? Hace tres meses que no cojemos!

-Ya sabes que tengo miedo

-Siempre tenés miedo. De todo tenés miedo!

-Hago lo que puedo

-No Susana, no haces lo que podes. Podrías quedar embarazada, podríamos tener un hijo.

-Y si sale idiota?

-Acabala con eso!

-Ah claro! Acabala. Si sale idiota seria un hijo idiota, nuestro hijo idiota y todos me dirían "te lo dijimos, ya te dijimos que los primos hermanos tienen hijos idiotas". Y vos te irías como se van todos los padres cuando nace un hijo idiota.

-Entonces no podemos seguir. Yo no voy a pasarme la vida sin cojer, ni voy a estar con una mujer que no quiere tener un hijo.

3

-Si que quiero!

-Pero no conmigo.

-No podríamos vivir así?

-A tu lado, así? Vos estas loca!

Se quedaron callados.

Ella dijo:

-No tengo adonde ir

-No tenés que irte... Ya veremos.

-Veremos que?

-Veremos. Yo dormiré en la otra pieza así no te veo en bolas. Ya encontraremos algo.

Y Daniel se fue a la otra pieza. Pero Susana no encontró trabajo.

Un día, poco después de su triste cumpleaños número veintiuno mientras estaban comiendo, Susana le dijo:

-Que te parece si hago sauna?

Daniel paró el tenedor que recogía macarrones y la miró.

-Sauna?

-No encuentro ningún lugar donde trabajar. No quiero ser "lavacabezas" toda la vida. O vendedora por tres meses.

-Sauna...dijo, y se engulló un montón de macarrones. Puede ser.

Hay que tener cuidado.

-Por el sida?

-Y por los tipos.

-No lo haría por acá. Iría al centro.

-De todas maneras.

Dejó el tenedor en el plato.

-No tenés que irte si no quieres. Yo te aguanto lo que precisés. Hasta por ahí en una de esas se te va la locura del hijo idiota.

-No.

-Está bien. Te aguanto igual.

-Pero no podemos estar siempre así.

-No. Es cierto.

-Tendré cuidado.

Al día siguiente Susana compró el diario y buscó los pedidos de señoritas buena presencia, remuneración alta. Tocó el timbre de un departamento en lo mejor de la ciudad y le abrió una mujer rubia teñida como ella pero casi cuarentona.

-Vengo por el aviso

4

-Pasá. Como te llamás?

-Susana

-No es un buen nombre. Te llamaras Vanesa.

-Me llamare Susana, dijo ella.

-Está bien, sonrió la otra. Tenés experiencia?

-No

-Tenés un buen cuerpo. A ver, desnudate.

Susana quedo en ropa interior.

-Todo

Susana se sacó el corpiño

-Todo!

Susana se bajó la bombacha.

La cuarentona teñida le tomó los pechos, le mensuró los hombros y los brazos, le tanteó los muslos y le metió la mano en la entrepierna.

-Me vas a vender en la Rural? Estaba colorada

-Tengo que saber que ofrezco. Hay algo que no te guste?

-Yo no voy a tomar drogas, dijo con firmeza

-No lo hagas.

-No me gusta que me chupen. Ni por la cola tampoco.

-Me parece que no vas a andar. Esto es un sauna. Me parece que será mejor que sigas de vendedora.

-Como sabes?

-Porque todas vienen de allí o de hacer de modelos o de actrices. Bueno, que haces?

Susana se vestía

-Cuales son las condiciones?

-40% para vos, mas las propinas. De 10 de la mañana a 8 de la noche. Si te levantas un tipo te rajo.

-Bueno.

-Cuando empezas?

-Ahora.

-Me llamo Monica, y por única vez le extendió la mano.

Tocaron el timbre. Era un viejo cliente. "Tengo una nueva, dijo Monica, pero tiene que ser de a tres". Susana lo miró desde lejos. En una hora le pasó lo que no le había ocurrido en 21 años. Cuando Monica le metió la lengua en la vagina se estremeció, pero pensó en los contratos de tres meses y en las lavacabezas.

EL NOVATO

Le hubiera gustado haber ido hacía mucho tiempo porque estaba cansado de sentir en silencio, sólo en los momentos de la culminación sexual; por eso había aceptado la idea de Ivan que tenía experiencia. Solo José se había animado a seguirlos. Los demás se habían quedado con sus ganas escondidas en el movimiento imperceptible del pantalón. Nunca les contaría que a medida que se acercaban le empezó ese cosquilleo en las rodillas y que los chistes de Ivan le despertaban esa sonrisa rígida que lo asustaba y por eso había buscado el lado de los árboles para que no se le notara el susto, porque era susto lo que tenía y por eso hacía fuerza con el estomago cuando hablaba porque le habían salido dos falsetes y no quería que nadie se diera cuenta de su voz aflautada, de su miedo.

Después ya no pudo hacer nada porque sentía el mismo cosquilleo en el estomago y en las manos que se le habían puesto húmedas y en la cara que la tenía fría y por eso no halaba ni sonreía ni nada, solo lo seguía a y Ivan que sabía y que entraba en la casa blanca como lo hacía en el bar, quizá un poco mas tieso, como si él también sintiera que iban a un rito diferente y no sabía porque se acordaba de su madre al entrar en el cuarto de luz colorada que cambiaba las caras y los gestos en fantasías de teatro chinesco, pero se acordaba de su madre, casi pronunciaba su nombre, pero se callaba, se tragaba toda la infancia con las bolitas y las carreras de auto y el fútbol y todo y era tanto que por eso estaba duro, empachado, sin hablar, porque si decía una palabra, una sola palabra, todas las bolitas y los autos de carrera y la pelota de fútbol le saldrían por la boca en un vomito ridículo que lo haría llorar y tendría que llamarla a la mamá y salir de ese lugar para hombres.

Así como una estaca, entre la poca gente del jueves a la noche vió a Ivan pagar algo, señalarlos a él y a su amigo y lo vió acercarse y darles a cada uno un papel como las contraseñas del cine. Fue entonces que José se levantó, dijo algo que no se entendió y salió apurado; las arcadas se oyeron en el cuarto pero nadie hizo u solo gesto, porque todos sabían que José estaba vomitando sus bolitas, sus autos de carrera y sus pelotas de fútbol eso era tan personal que no debía meterse nadie, porque el que mas o el que menos había lanzado alguna vez como el chico que roncaba desde lo mas profundo de su entraña junto al árbol al lado de la entrada del cuarto colorado

Pasaron un siglo o dos. Por fin la mujer dijo "entrá pibe" y él se levantó y le empezó la calentura del estomago que le hervía el cuerpo, y la flojera de las rodillas que no lo sostenían y el empalamiento de las piernas que no lo dejaban moverse y el nudo en la garganta que le hacía saltar los ojos y no podía decir nada, ni gritar su susto ni darle las gracias a la mujer que le entreabría la cortina sonriente para que él pasara, porque no sabía si correspondía o había que hacerse el gallito y pasar como si tal cosa, como si uno estuviera de vuelta de todo eso, aunque en realidad no importaba porque no hubiera podido decir gracias ni nada, porque decir una sola palabra hubiera sido suficiente para que se le rompieran las rodillas, se le cayeran las piernas, los ojos le saltaran y le saliera el estomago por la nariz, violento. Tomó por el corredor penumbroso de puro sucio y se acercó a la puerta que le habían señalado. Levantó la mano. Era tan pesada que solo una voluntad férrea como la suya podía levantarla. Acercó la mano a la madera pero no pudo pegarle; hizo un esfuerzo y la alcanzó. No se oía nada. Juan sintió que la flojera de sus rodillas se había desparramado por todo su cuerpo y las piernas le temblaban.

Quedó así en un vacío infinito. No podía decir una sola palabra. Estaba parado en el medio del corredor polvoriento, en el silencio denso, pegado contra la madera de la puerta para que no lo vieran, en el desamparo mas extremo.

Nadie contestaba su llamado. Si eso era posible Juan se sintió peor. Iba a salir corriendo pero de entre las tinieblas apareció un hombretón enorme que le dijo, golpeá fuerte pibe y se hundió en la oscuridad del otro extremo; Juan golpeó y oyó la voz que decía adelante.

Frente a un espejo estaba esa mujer, una mujer grande, como de más de veinte años. Juan vió sus pechos bajo el salto de cama y los miró con avidez, pero no con la avidez del macho sino con la avidez del niño, que después aprendió que eran la misma. La flojera se le cambió de pronto en un calor que le recorría el cuerpo como un torrente o muchos, rebotando en todos los rincones en una ebullición brutal.

Fueron miles los movimientos de Juan en esa eterna espera, corriendo para mamar, escapándose a toda velocidad, abalanzándose sobre la hembra, corriendo hacia la salida, volando hacia su pecho, así en una rueda inmensa sin solución en que cada movimiento era un crujir de musculos clavados en el suelo hasta que por fin la mujer se le acercó y le dijo como te llamás?

Juan hizo un ruido que no reconoció. Ella se abrió el salto de cama y le trajo las manos frías contra su piel. Te gusta?

Todo lo que habia sentido hasta entonces fué apenas una brisa comparada con la tormenta que lo vapuleó, una fuerza abrasadora que le subía desde el dedo del pie y le subía por la pierna, le subía por los muslos, por el vientre, por el cuerpo hasta llegar a la cabeza que era una bola de fuego y siendo tanto lo que le pasaba no podia demostrarlo, hasta que de pronto, como un resorte se apretó contra ella, sintió sus pechos y los muslos que habia visto y la piel de mujer suave y dura, loco de sensación, sentía el fin de la espalda. Tranquilo pibe! Ella se apartó y con aire profesional se acercó a la mesita de luz y le dijo quieres Coca? es muy rica, tengo tanta sed, siempre tengo sed, sabes?, por eso siempre tomo Coca, es rica. Y lentamente se sacó el salto de cama, lo dobló sobre una silla, se tiró sobre la cama y le dijo Vení, pero Juan se vió estúpido abofeteado, tonto, parado ahí en el medio de la habitación.

Vení repitió. Desvestite. El obedeció la orden. Se sacó la camisa y luego el pantalón. Entonces ella le empezó a sacar el calzoncillo. Se podía escuchar el crepitar de los musculos de Juan, clavado en el suelo. La vió sacarse la bombacha. Tenia una maraña de pelos negros entre las piernas. La mujer se acostó, se bario de piernas y le dijo ahora sí, veni.

Juan se sentó en la cama y le puso una mano sobre el vientre. Ella giró la cabeza: la contraseña estaba en la mesita de luz. Entonces lo tomó por la cintura y lo puso encima. Estaba listo. El manoteó el corpiño; ella le dió un chirlo en la mano, como a un niño, eso no se toca le dijo. No entendió porque no se podía pero era tanta la impresión que ya no importaba y se abrazo moviendo todo el cuerpo, pero ella estaba quieta, parecía muerta, la miró y estaba con la vista fija en el techo, ignorándolo y como él sabia que la mujer tenia que moverse se sintió solo en el medio de su calentura, hasta que ella se movió, se movió se movió y Juan se olvido del mundo de sus rodillas flojas, de sus huesos y sus musculos, de su alma y vibró, la cabeza hueca, el sexo lleno en un segundo indescriptible sintiendo correr su liquido hacia la oscuridad de la mujer. Luego, nada.

La miró. Estaba tirada, ausente. Lo invadió una nueva soledad, la inmensa sensación de soledad, viscosa, húmeda, sin temblores ni bolitas, ni autos de juguete ni pelotas de fútbol. Había digerido todo, toda su niñez y estaba muy solo

Levantate pibe, se acaba. Chau querido y le dió un beso en la mejilla.

Y a Juan le nació una sonrisa de despedida porque por fin esa había sido su primer mujer, su primer hembra.

En el cuarto lo esperaba Ivan. Que tal?. Bárbaro. Y le explico al amigo que le había tocado una mujer estupenda, graciosa, con una piel y un cuerpo y como se movía. Como se llamaba?

Diana, dijo rápido y se dio cuenta que nunca sabría cual había sido el nombre de su primer mujer, que además no lo había preguntado, no se lo habían dicho, ni había importado para ese crujió tremendo de todo su cuerpo, que había pasado sin que la otra fuera nadie, porque la voz parecía dictada desde afuera de ella y lo que le importó cuando él explotaba en su sexo era el techo, esa moldura polvorienta que después él vió.

Y le contó a Ivan del cuerpo de Diana, de sus caricias de lo magnifico que todo había sido. Y le dijo y a vos como te fué?

SILVIA

Era tan amiga de María como lo eran sus madres. Vivían en la misma vereda y muchas veces se quedaban a dormir una en la casa de la otra. Tenían quince años.

Cuando llego esa noche, Rosa la abrazó como solía y la llevó al comedor.

-María va a llegar mas tarde, le dijo. Vamos a comer mientras la esperamos. He preparado unos tallarines como te gustan.

Y las dos mujeres se fueron a la cocina a tomar los platos y los vasos y los tenedores mientras los tallarines daban sus últimos saltos en la olla. "Como te fue en el colegio?". "Me va bien, vos sabes que no tengo problema". "Si, ya lo se. María es la que tiene los problemas". "A María no le gusta estudiar" y le alcanzo la panera para que la colocara en el centro de la mesa.

Los tallarines habían dados sus últimos golpes y Rosa los saco y los tiró sobre el escurridor; el agua cayo agujero en tropel y luego lentamente. Rosa se acerco a la bandeja y volcó el contenido. Tomó una pequeña cacerola que estaba en el costado y tiro los mejillones por encima de la pasta; con dos cucharas los mezclo cuidadosamente. "Vamos a comer".

A la mesa comieron los tallarines chupándolos en silencio, mirando el lugar vacío. "Cuando vuelve Roberto?". "Dentro de dos días. Su cacería anual es sagrada. Son cosas de los hombres". "No estas de acuerdo?". Rosa la miro por encima del tenedor lleno de tallarines y dijo pensativa "Tenés que tomarlos como vienen. Pero ahora también hay otros hombres", y se engullo los mejillones con la pasta.

-Alguna vez me gustaría ir a estos strip que hay ahora, dijo Silvia

-Yo fui a uno hace dos semanas

-Y Roberto que dijo?

-Nunca lo supo. Hay pedazos que las mujeres tenemos que tener para nosotras solas. O vos te crees que los hombres no tienen los suyos?

-No lo se

-Roberto se va de caza; tu padre esta siempre en su empresa. Cada uno tiene el suyo. Las mujeres tenemos derecho a tener el nuestro. Tenemos derecho a hacer las cosas que hacen los hombres.

Silvia se levanto con el plato en la mano y lo llevo a la cocina. Trajo la fruta y comieron unas peras que estaban muy jugosas.

-Alquilé una película mientras la esperamos a María.

-Buena idea.

-Tomemos el café en el living

Y Silvia se instaló en el sofá frente al televisor. Rosa puso el cassette y apretó la tecla de play. En el televisor comenzaron los anuncios de todas las películas que estaban en alquiler.

2

-Hace tiempo que tenía ganas de ver una "porno". Espero que no te importe.

Silvia sintió cosquillas en la entrepierna y se oyó decir no.

La presentación empezó y poco después una mujer besaba delicadamente los labios de otra mujer. Silvia sintió que las cosquillas aumentaban. Una vez, durmiendo con María tuvo algunas sensaciones que no había querido recordar.

-Vos crees que dos mujeres pueden hacerse el amor?

No podía parecer una nenita. Ya tenía quince años. "Estas lo hacen" dijo sonriendo. Si, puede ser, susurro apenas Rosa y miraba la mujer que ahora chupaba el pezón derecho de la otra, luego el izquierdo y luego bajaba por la panza hasta el sexo y lo besaba, le metía la lengua, lo chupaba, girando lentamente para que los dedos de su amante la acariciaran.

Silvia estaba empezando a notar que se le humedecía la vagina. No sabía que hacer ni que decir. Se levantó un poco la pollera, tratando que el aire la aliviara, abrió las piernas.

La miraba a Rosa de vez en cuando, en realidad la espiaba y la notaba más floja sobre el sofá y notaba que su mano derecha había buscado un lugar en el muslo y empezaba a moverse hacia el sexo. Poco a poco la pollera de la madre de su amiga fue subiendo empujada por la mano y los muslos morenos por el sol quedaron a la vista.

La humedad de Silvia crecía. Sin darse cuenta su mano derecha también se tomaba de su sexo y los gemidos que aumentaban en el televisor, la hacían moverse suavemente. De pronto sintió la mano de Rosa sobre su cuello, Rosa se le acercó, le besó en la oreja, en la mejilla y de pronto estaba metiéndole la lengua por entre los labios tan húmedos como su propia vagina y otra mano entraba por el costado de la camisa y tocaba suavemente el pecho izquierdo.

Silvia sentía que la vida se le iba por la boca y por la concha y que esto era muy distinto que lo que le había pasado con Pedro hacía unas semanas. Pedro la había asaltado, la había agujereado con su ariete orgulloso y se había tirado a un costado diciendo triunfante: "Y, que te parece?". Rosa la seguía en cada pedazo de su boca y de su pecho como si fuera ella misma, sabía que era lo que esperaba y cuando le desabrochó la camisa y se sacó la de ella, deseó sentir esos pechos grandes sobre los pechos de adolescente recién estrenada.

Los pechos llegaron y los sintió como una inmensa caricia en todo su cuerpo. Los pezones de Rosa jugaban con los de ella, como su lengua con sus labios. La mano cariñosa de Rosa le desabrocho la pollera -Pedro había roto la hebilla- y la deslizó hasta el suelo. Rosa no tenía la pollera puesta, Silvia no entendía cuando

3

se la había sacado pero sintió los muslos de Rosa sobre los suyos, el culo moviéndose casi maternalmente sobre sus piernas y deseó y vio como Rosa bajaba despacio, arrastrando sus pechos por todo su cuerpo y comenzaba a jugar con su sexo.

Silvia se estiro mas y bario las piernas para que Rosa tuviera mas espacio y cerro los ojos para sentir como las manos y los labios y la lengua de Rosa la acariciaban por los muslos y el culo y los labios y la vagina y el clítoris y el ano y Silvia sintió que la existencia se le iba por abajo como una correntada de placer que caía hasta la boca de Rosa que la esperaba con el mismo cariño con que la había hecho acabar como nunca en su vida. Se oyó unos estertores que no conocía y cayo sobre el sofá sin fuerza, feliz.

De pronto se levanto sacudida por el terror: María!, casi aulló. Rosa la tomó suavemente, la acerco: María no viene esta noche, y la beso en la boca delicadamente.

Silvia la separo despacio. Entonces...-Entonces, repitió Rosa. Y si yo...? Te quiero, tenía que correr el riesgo. Si vos gritabas hubiera dicho que era un malentendido. Y mi madre? Tu madre que? Ella también...? Sos loca? Ella no se anima ni a ir al strip de hombres.

Silvia sintió que una puerta se abría frente a ella. Quizá su voz ronca preanunciaba el exceso de hormonas masculinas. Quizá había sentido siempre la atracción por ver, por probar. Se incorporó, déjame que ahora te haga yo, dijo. Si pero no aquí, vamos a la cama.

Rosa se levanto y mostró sus treinta y siete años desnudos, quizá solamente la panza un poco floja, pero no se podía comparar con Pedro.

Como te fue en lo de María? le pregunto su madre al día siguiente. Bien, muy bien, y penso que quería volver a coger con Rosa como esa larga noche que nunca en toda la imaginación de su adolescencia había podido suponer. Durmió una siesta interminable.

Silvia se aficionó a ir a casa de María y su madre no sentía celos porque su amiga de toda la vida la ayudara a su hija con los deberes. No importaba si María estaba o no Silvia iba a la

casa vecina con su cuaderno y su libro bajo el brazo y volvía siempre de excelente humor. Pedro no había vuelto a aparecer, pero la madre suponía que eran las cosas habituales en los jóvenes.

Al cabo de algunos meses la madre se decidió a hablar con Silvia. Había que salir, ir a las reuniones. Yo quiero acabar mis estudios primero. No tengo prisa. Total, para estar con bestias como Pedro.

4

En ese momento entro Rosa y apoyo como al descuido lo que decía Silvia. Hay tiempo. Y la madre se dejó convencer.

Las vidas de los hombres transcurren en escalones sucesivos, cada uno de los cuales parece sólido e infinito, hasta que de pronto ocurre algo que rompe esa estabilidad y nos lleva a otro escalón o a la crisis perpetua. La vida de Silvia entre la amistad de María, la protección de su madre, la ausencia de su padre y las caricias de Rosa, fue un sólido escalón interminable. Hasta el día muchos meses después en que Juan recogió un cuaderno que se le había caído a la salida del colegio y se lo dio con una sonrisa que le gustó. Fue caminando con el hasta su casa y acepto ir al cine el sábado siguiente.

Tenían casi diecisiete años y no se extrañó cuando por la noche, después de bailar casi dos horas, la besó; en cambio le extrañó que no buscara meter la mano entre el vestido y que se contentara con llevarla a la casa y no quisiera mas que invitarla para el siguiente sábado.

Cuando el lunes fue a las cinco de la tarde a verla a Rosa, se sentía culpable. Por eso no le dijo nada. Simplemente subió con ella al dormitorio y se recorrieron mutuamente como de costumbre. No dejo de gozar.

"El sábado salí con un muchacho". "Si, ya lo se, me lo dijo tu madre. Estaba tan contenta! Te besó?". Si. Te gustó? Si

Rosa miraba el techo a medio vestir, Silvia esperaba su reacción. Paso mucho rato, quizá cinco minutos ambas calladas. Por fin Rosa se decidió a absolverla. Tendrás este y otros, dijo.

No estas definida. Y porque tengo que estarlo?, no puedo ser acaso bisexual? Si, dijo Rosa, pero era evidente que no le gustaba.

Silvia salió con Juan dos sábados todavía antes que entraran a un hotel por hora y se hicieran el amor. Silvia sabia mucho mas que la primera vez y Juan no era tan bestia como Pedro. Silvia hubiera querido tener las caricias de Rosa con la pija de Juan.

Y los tuvo por separado por un tiempo, hasta que un día pelearon con Juan y ella lo mando al carajo. Nunca tenia que discutir con Rosa, Rosa esperaba, Rosa la atendía, Rosa le hacia espacios solamente para ella. Porque Juan era tan absorbente, tan inseguro! Cuando se lo dijo a su amante ella sonrió y esa tarde Silvia notó que las caricias de Rosa eran mas delicadas que nunca antes y le gustó cuando la besó en el costado y cuando subió por todo el lado hasta el sobaco.

Dos meses después se recibió de bachiller y su padre la felicito. Hubo una fiesta de secundario y todos bailaron hasta tarde. Ella se quedo con Antonia. Estaban un poco bebidas. Salieron abrazadas cantando a la calle donde ya no había nadie balanceándose apenas hacia la pared y hacia el asfalto y en la esquina de pronto Antonia la empujó contra la ochava y la beso en los labios con un ardor desconocido.

5

Que haces!? No te hagas la boluda, se que sos lesbi, te quiero, te quiero, te he seguido con la vista desde hace meses, te he acariciado todo el cuerpo por casualidad, una vez, dame solo una vez; y se le acerco mas calma y la beso en los labios con suavidad, pero enseguida la arrastro su vehemencia y parecía meterle le lengua hasta el estomago y la mano hasta el final de la vagina con bombacha y todo.

A Silvia le gustó o por lo menos le despertó la curiosidad la posibilidad de otra amante. Tenia que entrar en un mundo nuevo y quería hacerlo con gente de su edad.

Antonia vivía sola, a tres cuadras de su casa y Silvia entro en su vehemencia con una fuerza que ella misma se desconocía. Quedo exhausta. Entonces se dio cuenta que había una diferencia y que si Rosa era mas sabia, Antonia tenia la juventud que le faltaba a la otra. Además Rosa empezaba a tener algunas carnes flojas.

La tormenta fue terrible. Rosa no soporto el abandono desde las primeras palabras. Casi antes de que dijera nada, cuando Silvia entró esa tarde y en vez de abrazarla le dijo que quería hablar con ella, Rosa ya sabia lo que le iban a decir y no estaba en condiciones de aceptarlo. Silvia había sido no solamente su amante, sino su rincón propio, su rincón de placer, la

posibilidad de aguantarlo a Roberto, las caricias que necesitaba para sentirse querida. El abandono de Silvia era un paso hacia la soledad, era un salto hacia la vejez, era la terrible ausencia de ternura.

Cuando empezó a gritar, Silvia le dijo muy suavemente, si mama se entera se va a armar un quilombo y así Rosa tuvo que callarse, aunque tanto ella cuanto Silvia sabían que la madre aceptaría la afirmación de Rosa. La madre nunca podría aceptar que su amiga la había llevado a su hija al lesbianismo, palabra terrible que no se animaba ni a pensar. Entonces, si Rosa negaba, Silvia sería simplemente una perversa que acusaba a su amiga de algo terrible.

Silvia tuvo miedo. Desde ese momento tuvo miedo por siempre. Rosa la amiga de su madre, la vecina, con la madre a dos casas, era un cielo seguro. Ahora, en algún momento, su madre tendría datos suficientes para saber que ella era lesbiana: Rosa se los daría. Ella podía sacarse fotos con Rosa cuando cogían o poner un grabador como en las películas. Tenía que haberlo pensado antes. Rosa ya no se dejaría atrapar. Y además, para que hacerle tanto daño a su madre?

Silvia no quería que su madre se enterara, pero tampoco quería golpearla con las pruebas de la terrible infidelidad de su amiga. Si su madre se daba cuenta, tendría que enfrentarla recibiendo los golpes en silencio. Y así fue.

En el verano que siempre es caluroso y desvestido, una noche volvía con Antonia de la casa de ella y en la esquina, calientes, siguieron franeleando. Alguien paso en la semioscuridad y Silvia

6

vio aterrada como María entraba en su casa. Penso en irse con Antonia para siempre, tal era el miedo. Andá, le dijo la otra no sin perversión, es mejor que sepan de una vez. Le hubiera gustado estar con Rosa y no con esa mina que la empujaba al vacío.

Cuando entro a la casa María la estaba mirando duramente; su madre estaba en un sillón llorando, su padre se levanto y sin previo aviso se acerco y le dio una sonora bofetada en la cara. Con la mano derecha a la mejilla izquierda, de arriba hacia abajo.

-Putá! Ni eso sos. Invertida, como te llamas?

-Hija mía!, gemía la madre

-Te vas a quedar aquí en casa y vas a estudiar y nada mas. Y si me entero que te vieron de vuelta con esta Antonia, te echo de casa.

Y sin decir palabra se fue. La madre seguía llorando. Era incapaz de decir nada. Hasta que se dejaron de oír sus sollozos y quedo con la mirada seca fija en su hija. Nunca mas Silvia la vería llorar.

El padre volvía: Que vas a estudiar? No lo se, quizá marketing.

El padre insistía. Tenés un mes para decidir, no quiero verte vagando, yo se desde hace mucho tiempo que vos me vas a joder, o te crees que no sabia lo de Juan, si hasta Pedro dijo que te había cogido, no sos la hija que esperaba, me aguanto desde hace años, creyendo que vas a cambiar, que te encuentres un hombre que te enderece, va a ser difícil que una mina te haga mejor. Lo único que me falta es que me digas que sos drogadicta.

Silvia había probado cocaína como todos sus amigos y tembló apenas, parada en el medio del living.

El padre se fue. Ella quiso acercarse a su madre y su madre estiro el brazo con la mano firmemente sostenida. Su adolescencia se había derrumbado.

Sola, se fue a dormir, pero no lloró. No la iban a destruir. Sabia lo que era ser querida y lo que era ser agujereada. Si no podía tener todo en una persona las buscaría por separado. Estudiaría a pesar de su padre. Estudiaría marketing; o computación o comunicaciones. Quizá relaciones publicas. Y no la vería mas a Antonia que la había mandado al frente. A ella no se la iban a llevar por delante.

El siguiente escalón en la vida de Silvia no fue tan sólido como los anteriores. En marzo volvió a discutir con su padre por la carrera, en abril consiguió un puesto de empleada administrativa, en mayo rebotó dos empleados que quisieron llevarla a la cama rápidamente, en junio fue a un pub de lesbianas y le parecieron repulsivas y en julio lo rechazo al jefe y fue despedida. Sufría.

No enfrento el despido en su casa y busco otro empleo como si

7

nunca hubiera perdido el anterior y en agosto estaba otra vez trabajando. Una noche de setiembre se cruzo con Rosa y Rosa la invito a entrar. Ella sabia lo que significaba y casi se lo agradeció, porque estaba cansada. Hicieron el amor sin entusiasmo.

Estaba cerca su cumpleaños y seguía sin saber que estudiar, salía de vez en cuando con algún muchacho de su edad sin que la divirtiera y esperaba encontrar cariño, porque su madre seguía distante y a su padre lo veía solamente los domingos en el almuerzo que era siempre rispido.

De pronto Paula y Ricardo aparecieron juntos en su vida.

Una noche se encontró en el tren con Antonia, había pasado mucho tiempo y las broncas habían decaído. Antonia le presento a Paula y no bien lo hizo se dio cuenta que había perdido a su amante. Tanto fue así que cuando bajaron del tren les dijo, váyanse al carajo y ellas le hicieron caso y se fueron a acostar a un hotel de homosexuales que Silvia había reconocido hacia algún tiempo. Paula tenía la sabiduría de Rosa y la vehemencia de Antonia y sus caricias la dejaron exhausta y otra vez feliz. Después de la primera acabada Paula saco un papelito y le ofreció. Silvia tomó.

Volvieron a besarse y a acariciarse hasta bien entrada la noche y cuando llegó a su casa se preparo una excusa que nadie le pidió.

Pero estaba viva. Volvía a estar viva y ahora se sentía capaz de pelear como nunca lo había hecho antes. Ese domingo no bien el padre le recrimino que vivía gratis en la casa ella le dijo que si prefería se iría de casa. Su amante le daba otra fuerza y seguiría enfrentando a sus padres hasta que la reconocieran y la quisieran como ella era.

Dos meses después entro a la oficina Ricardo. Salieron esa noche y se acostaron, mas por que ella lo llevo a la cama que porque el se lo hubiera propuesto. Lo amó. Era el cariño y era el pedazo de carne entrando por la vagina en esa sensación sublime que solo se da alguna vez cuando todo esta bien lubricado, la piel caliente y los tamaños ajustados. Entonces las paredes se ponen a vibrar como unas locas y todo el cuerpo salta levantándolo al hombre en vilo hasta la eyaculación.

Al día siguiente luego de terminar con Paula, Silvia dijo: ayer me acosté con un tipo que me gusta. Y Paula, como Rosa antes, no dijo nada. Y como Ricardo la venia a buscar cada día, en la oficina nadie la invitaba a nada y como Ricardo estudiaba, le dejaba muchas noches para Paula y así fue como se hizo un nuevo escalón en la vida de Silvia. Le hubiera gustado ablandar a su padre y hacer tierna a su madre, pero los almuerzos de los domingos no cambiaban

Así pasaron varios meses hasta que un día, en una confitería de la calle Córdoba cerca de la Facultad, Ricardo le propuso

matrimonio. Termino el año que viene, dijo, faltan unos diez meses. Vos trabajas, yo también, podemos alquilar y si no vamos a tener niños, podemos vivir bien. Otra vez le quebraban el

escalón a Silvia y aunque los ojos se le llenaron de lagrimas, no supo decirle que si. Pénsalo, dijo el sin ilusión.

Silvia la empezó a acariciar a Paula con desgano. Recorría con la mano el esternón, luego el estomago, el vientre, pero con sentido medico. Que te pasa?

A Paula no le gusto la noticia. Preveía que eso seria un desbarranco. Sus padres en cambio se alegraron o por lo menos su madre, mientras su padre murmuraba, no entiendo como lo has conseguido.

Silvia le dijo que si a Ricardo y se fueron a hacer el amor.

Por la noche Paula la recibía con una sorpresa: me mudo. Adonde? Se iba a la otra punta de la ciudad. No me dijiste nunca que te ibas a ir. Lo he decidido, dijo empecinada. Paula, te quiero, te necesito. Entonces escucho una respuesta que no esperaba: veni conmigo, muchas mujeres viven juntas. Hicieron cuentas y podía ser.

Se lo dijo a Ricardo y le pareció una buena idea, nunca le había gustado que Silvia tomara el tren cada tarde y llegara de noche a su casa.

Con quien te vas? espeto secamente el padre con cara de desconfianza. Una compañera. Hija, rogaba la madre, no es otra vez una de esas, no? Que es una de esas!? gritó y cuando lo hubo hecho se dio cuenta que se había descubierto. Era una de esas, se iba con su amante.

Sos una mierda, dijo el padre. Que hemos hecho para seas así? No te hemos educado como una señorita, no has ido a un colegio como la gente? Un colegio privado! Porque no sos como María? O acaso Rosa es mejor madre que tu madre?

Silvia no dijo quien era Rosa y tenia la sensación de que debía llorar pero no le salían las lagrimas, sino que la invadía la bronca por tanta injusticia. Ella había dejado la droga, ella la había obligado a Paula a dejar la droga, ella trabajaba todos los días. Es cierto que no estudiaba, pero muchas mujeres no estudian.

Silvia la miro a su madre que estaba sentada con la mirada dura y seca como aquella otra noche, fijada en su hija. No podes ser así hija. Fue todo lo que dijo.

Al día siguiente se fue a vivir a casa de Paula y tres días mas tarde se mudaron a un departamento pequeño y agradable en la zona norte de la ciudad. Dormían entrelazadas después de haberse acariciado hasta el cansancio y así pasaban la noche como nunca habían podido hacer con nadie. Siempre había que llegar a algún lado y en cambio ahora había que quedarse.

Otros días se entrelazaba con Ricardo a quien quería mas y mas. Y fue buscando excusas para no acostarse con Paula y le pidió que cada una usara su dormitorio y así la relación se fue haciendo mas lejana. El cumpleaños lo celebro con Ricardo a solas, porque sus padres no estaban disponibles. Los domingos eran duros, pero ella no abandonaba la costumbre y almorzaba siempre con sus padres. Ellos también estaban siempre aunque mas no fuera para echarle en cara la vida que llevaba.

El casamiento se acercaba. Empezaron a buscar departamento. Ricardo consiguió un puesto mejor y le pidió que renunciara a su trabajo y que estudiara. Estudiaría marketing. Se anoto en el curso de ingreso.

Una noche estaba escuchando música en su departamento y llamaron por teléfono: venga al hospital. Cuando llego, Ricardo ya estaba muerto, atropellado por un auto.

Lloró durante una semana. Busco un trabajo pero era verano y todos se habían ido de vacaciones. No volvería a casa de sus padres, Paula tenia una novia. Entonces vio el aviso.

Después de Ricardo no encontraría otro hombre que no fuera un agujereador y no esperaba encontrarlo. Tenia un gran vacío. No le importaba que vinieran otros hombres sin cara a meterle su ansiedad por la vagina. Trataba de entretenerse con los hombres que venían a hablar o a escucharla. Les contaba cualquier cosa y ellos quedaban encantados.

De todas maneras necesitaba algo de ternura y la encontró en otra mujer del mismo sitio. Los domingos iba a verlos a sus padres. Les decía que trabajaba en la oficina pero ellos no cambiaban.

Una tarde se encontró con uno de sus clientes en un bar. Al salir se cruzo con un matrimonio que entraba. La mujer, algo mas de cuarenta, dijo ostensiblemente: este lugar esta lleno de putas.

OBRAS DE BIEN

El general Bussi fue gobernador de la provincia de Tucumán durante la dictadura de Videla. El general Bussi fue sin embargo electo en la primera minoría y luego como gobernador de Tucumán no bien se instaló la democracia.

Se cuenta que siendo gobernador en las épocas de Videla, recibió a un grupo de señoras de la sociedad dedicadas a obras de bien, que le presentaron una lista de pedidos. La lista era larga.

El general demostró mucho interés en la solicitud y les prometió que les daría lo que pedían. Las señoras se retiraron encantadas con el general, seguras de que quería congraciarse con la clase tradicional de la provincia y que por eso les conseguiría lo que necesitaban.

No bien se fueron las señoras, el general mandó llamar a un grupo de empresarios.

Dos días más tarde los empresarios llegaron a su despacho. Después de los saludos de rigor el general les extendió el papel que le habían dado las señoras.

-Un grupo de señoras vino a verme anteayer y me pidió ayuda para gente necesitada. Alguna de esta gente quizá trabaje en sus empresas. Dentro de cuarenta y ocho horas espero que me hayan hecho llegar estas cosas, así puedo satisfacer el pedido que me hicieron sus esposas.

Los empresarios se miraron, no hicieron ningún comentario y le enviaron al general lo que pidiera. No se ha sabido que hablaron esa noche los maridos con sus mujeres.

ELLA

Era menuda, negra, de ojos pequeños y mentón grande. Como todos los días tenía una tarea que cumplir y se dirigía obediente a llevarla a cabo; nunca se había planteado realmente porque debía hacerlo. Quizá porque no vivía mal y aunque austera, su vida le permitía tener una vivienda y comida, ser parte de algo.

Salió de la casa siguiendo a los demás, formando un largo grupo que al llegar a la vereda dobló a la izquierda. La hilera se fue partiendo en cada bifurcación y ella se limitó a seguir al que tenía delante, hasta que su camino fue distinto y quedó sola. Su preocupación era conseguir los pedazos de leña necesarios y tomó por la siguiente vereda a la derecha, donde el día anterior había visto unos trozos que le servirían. Camino unos metros y encontró la madera del tamaño y calidad que buscaba y la llevó.

Aunque los pedazos eran en apariencia grandes, los cargaba inmutable, como si no le pesaran en absoluto. Si se la miraba con detenimiento podía advertirse su fortaleza, hecha a la dureza de la tierra y entonces no era de asombrarse que pudiera acarrear esos maderos casi con agilidad, con el donaire especial de aquellas mujeres que cargan sus ánforas o sus bagajes sobre la cabeza y se contonean flexibles, insinuantes, sin demostrar el peso que transportan.

Al llegar a la casa bajó al lugar donde guardaban la leña y la dejó. Volvió a subir y fue a buscar unos frutos que iban a precisarse para esa noche. Esta vez cambió de camino y tomó hacia la laguna, por la vereda de la izquierda. En el primer cruce dobló a la derecha y vio el agua limpia, serena, enmarcada por un monte, el sol en el fondo, las flores, pero no miró nada. Siguió hasta bordear la laguna preocupada por la humedad del piso, entró unos metros hacia la tierra, recogió los frutos y volvió a recorrer el trayecto.

Cuando llegó fue separando la comida para esa noche. Lo hacía con prolijidad, con el cuidado que había aprendido durante mucho tiempo, pero de una manera casi automática, dejándose llevar por la rutina conocida hasta que los frutos quedaron finalmente ordenados.

Toda su actitud trasuntaba un profundo acostumbramiento a su modo, monótono y grisáceo, como si nunca hubiera sentido la necesidad de otra vida, de una sensación nueva, de una costumbre diferente.

Quizá tenía la capacidad de dejar esa comunidad y buscar una manera distinta a la que había arrastrado tanto tiempo, pero no podía adivinarse por sus gestos. Quizá alguna vez haya advertido la falta de facetas en su vida, la repetición sin límites; quizá al hacerlo haya tirado esa impresión a la trastienda de su ser para no verla jamás, al darse cuenta que no podría dejar la vida que llevaba aunque fuera casi la de una máquina precisa. En última instancia ese estar con los demás podría ser un dudoso sustituto.

Como todas las noches, una vez que estuvo todo preparado, subió a avisar a los otros que la comida estaba lista. Después ella misma bajo y tomo su porción. Cansada por el arduo día de trabajosa hormiga subió al túnel siguiente y se puso a dormir.

AJENO

Entrecerraba los ojos como si el sol le pagara en plena cara, pero era el frío de la niebla que se movía en bloques lentos y majestuosos como icebergs en alta mar, lo que le hacía esforzarse para entrever que había más allá. En el camino de tierra que llevaba a la avenida, gozaba en la mañanas claras, del color brillante del pasto de las casas y de los baldíos iluminados por la luna, porque no amanecía sino algo más tarde o en ninguna parte del camino en el invierno.

Estaba acostumbrado a recorrer a ciegas los metros que lo separaban del ómnibus, porque la oscuridad cerraba toda la zona a falta de iluminación alguna y obligaba a los vecinos a palpar el camino con su instinto. A veces entre la húmeda neblina Antonio se equivocaba y apoyaba el pie en el lugar errado, en un bache que había guardado cuidadosamente el agua de la lluvia caída hacia dos días, y el agua entraba por la zapatilla y dejaba el pie hundido en su propio charco. Antonio decía una palabrota y se iba acercando al asfalto renqueando, molesto enojado, húmedo. Esa mañana le pasó. Entre las latas mal acomodadas que pretendían hacer las veces de resguardo para esperar el ómnibus, Antonio se sacó la zapatilla y la movió, intentando echar el agua, pero el líquido ya era parte del pie, de la media, y de la lona de la misma zapatilla que ahora formaba con el resto un todo incómodo que solo desaparecería lentamente y a lo largo del día.

Dos hombres y una mujer miraban las operaciones del recién llegado con la simpatía propia de quienes han sufrido el mismo padecimiento alguna vez y con la seriedad de saber cuán molesto es mojarse así, más grave aun en los días de lluvia sin reparo.

Un ómnibus desteñido llegó hasta el lugar con un fuerte chirrido de sus frenos y un aletazo de su capot suelto sobre un hierro doblado próximo a quebrarse. Los cuatro clientes subieron. Compraron su boleto a la luz mortecina del carruaje fantasmagórico entre la neblina. Se

sentaron en el fondo, el lugar menos frío a fuerza de estar mas alejado de la puerta sempiternamente abierta y antes de que el ultimo llegara a su sitio, se escuche un estertor de fuerza y de agonía y un sacudón los conmovió a ellos y a los otros dos que compartían el lugar.

El colectivo se había puesto en marcha y con la luz dudosa de sus faros, mas parecía un monstruo escocés saliendo de una laguna de Conan Doyle que un artefacto de transporte urbano. Su capot repicaba con ritmo sobre el hierro, por una ventana del costado entraba niebla y frío. La carindanga avanzó temblando y repiqueteando sobre las quebraduras del asfalto hasta una luz que resulto mas lejana que sus irisaciones entre la niebla, bajo la cual nuevos clientes húmedos esperaban. La frenada fue estentórea y aguda, dramatizada por los golpes del capot y por un asiento que salto del cuadrado de hierro enmohecido que lo contenía y cayo en medio del pasillo.

El conductor se levanto una vez que hubo detenido el ómnibus, para colocar esa cosa en el lugar en que se suponía debía estar y eso resulto fatal para el viaje, ya que el motor, abandonado a su suerte, fue incapaz de mantenerse marchando y cayó en un súbito

2

silencio. El conductor puso el asiento en su lugar y sin inmutarse por el hecho aparentemente sin importancia que había hecho mirarse a los pasajeros, cobró los boletos a los tres nuevos clientes y se sentó pausadamente a poner en marcha el artefacto.

Entonces comenzaron a escucharse lamentos alternados y rítmicos del arranque, que rebotaban en la niebla y en la oscuridad, multiplicando la desazón de los pasajeros que ahora se sentían aislados e impotentes. "Que pasa?", pero no hubo respuesta del conductor, que bajó, levanto uno de los costados del capot mirando hacia los hierros enmohecidos que estaban ahí abajo. Volvió al carruaje. "Alguien sabe de esto?" Bajaron dos hombres, luego un tercero, después un cuarto...Uno de los pasajeros entabló conversación con la chica joven. Antonio se sacó la zapatilla y la media. Así pasaron varios minutos y prueba y de fracaso, cuando de pronto entre la niebla apareció una luz desde atrás entre un ruido caliente y se oyó un chirrido de gomas y tras la primera luz otras, varias y altas, que pasaron junto a los que estaban rodeando el motor como un tren fantasma que gritó algo ininteligible pero humano y siguió, dejando por un momento la imagen de una cara de hombre sobresaltado en la ventana trasera del colectivo. Los del otro ómnibus se miraron en silencio. Uno de los que estaba abajo gritó "Arreglá pronto esto, quieres?". Todos miraban atrás, hacia el siguiente colectivo que podía incrustarse en sus cuerpos. Uno dijo "Probá!" y el motor pareció comprender la urgencia del pedido y comenzó a contonearse sobre sus soportes haciendo un ruido escueto y alterado, hasta que el esfuerzo encontró un ritmo mas cadencioso y el motor se comenzó a mover con gran elegancia para su edad y estado. Todos saltaron arriba y el colectivo salió entre los estertores habituales que ahora sonaban a gloria. Habían perdido quince minutos.

Cinco cuadras mas adelante los volvieron a parar. Caía una llovizna fina y el limpiaparabrisas del ómnibus era un hierro grosero que trasladaba agua de un extremo al otro del vidrio sin mejorar demasiado la visibilidad. El conductor no despegó el pie del acelerador mientras daba los boletos. Arrancó cuidando no molestar al motor y la carrindanga siguió su ritmo en medio de las gotas que quizá eran solamente niebla espesa.

En medio de la oscuridad el chofer comenzó a tocar bocina para hacerse notar, como los barcos, pensó Antonio, pero el agua es mejor conductora del sonido y los barcos son mas lentos. También pensó, voy a llegar tarde.

Era inutil pedirle al conductor que acelerara; podían perder un guardabarro o el capó que seguía golpeando con el ritmo particular de las gomas contra el macadam. Volvieron a parar y todavía lo hicieron tres veces más. En cada parada a Antonio se le achicaba el corazon temiendo que esa cosa se congelara una vez más. Pero no fué así y por fin llegaron a la esquina de la verja larga, negra y en punta. Era otro mundo.

Caminó por la vereda de baldosones blancos hasta la puerta guardada por hombres de prolijo uniforme. Su tarjeta no estaba. Esta era la manera de decirle que las cosas iban mal: había que ir a Personal.

Has vuelto a llegar tarde. El omnibus se descompuso. Siempre tienen una excusa; te toca un día de suspension; firmá y volvete a tu casa. Pero...No jodas, tenes un día libre, aunque no lo cobrás, no se puede tener todo en esta vida.

El omnibus paró en la esquina. Estaba clareando. Antonio levantó el brazo y la vieja carrindanga se detuvo.

Pegaba, pegaba, pegaba. Con los brazos en la cara, en cuclillas, Pato aguantaba el castigo, hasta que de pronto saltó hacia la puerta la abrió y salió corriendo. Su madre se quedo con el brazo en alto. Su padrastro y sus tres medio hermanos, mirando desde el fondo de la pieza.

Pato corrió cuadra tras cuadra sin parar, sin pensar, sin mirar. Se paro en una plaza, lejos, se acerco a un banco, se sentó y lentamente fue deslizándose hacia un costado hasta quedar dormido.

Cuando se despertó estaba amaneciendo. Se sentó, se tomo la cabeza entre las manos, miro a su alrededor. Una vez había estado en esa plaza. Miro la calle por la que creía haber llegado y empezó a hacer el camino de vuelta. Esta vez iba despacio.

Vio el almacén pobre de la esquina y el barrio sin agua y sin cloacas y cuando llego a la puerta de su casa se paro frente a la puerta desvencijada y tembló.

Golpeó la puerta. Uno de sus hermanastros le abrió, "que haces, la vieja esta chinchuda" y la mole de la madre apareció en la luz que entraba desde la calle.

-Adonde fuiste?

-A la plaza

-Que plaza, si no hay ninguna plaza acá!?

-Hay una mas lejos. La de los naranjos

-Hasta allá te fuiste!?

-No me di cuenta

-Te das cuenta para joder! Cuando yo te corrijo, vos te quedas quieto, entendiste!?

-Si

-Entendiste!!?

Y levanto el brazo como para pegarle.

El medio hermano que había entornado la puerta, la volvió a abrir. Pato lo vió de reajo y antes que el primer golpe le alcanzara se fue a la calle, pero esta vez sin correr, solo, con una columna de dolor en el medio del cuerpo y así, sin darse cuenta, llego a la estación de ferrocarril y se sentó en un banco.

Una gorda trataba de subir los escalones, a un hombre se le voló el sombrero, dos chicos jugaban a la pelota en un rincón. La gente iba y venia, los trenes se paraban, el guarda gritaba, los trenes salían, la gente se paraba a esperar el próximo tren. Un chico como de sus quince años se le acercó. Que haces? y Pato apenas le contestó con una seña.

Pero el otro se sentó a su lado y empezó a hablar. Soy el Gato y vendo estampitas, tengo muchas y me va bien, pero me aburro solo, cuando te vi pense que podíamos ser amigos, yo te enseño a vender estampitas y a que no te agarren los guardas y vos sos mi amigo, podemos estar juntos, porque correr solo es muy aburrido.

Se calló de pronto. Pato lo miró de reojo y levanto la mano. El otro la chocó. Mira todas las estampitas que tengo, agarra la mitad, vamos que te enseño, no es fácil sabes?, hay que ser rápido pero hay que dar lastima y la gente esta muy avivada, pero vos tenes cara de lagrima así que te van a comprar.

Se calló de pronto. Parecía ser una costumbre, hablar a borbotones y callarse de golpe cuando menos se esperaba.

Pato tomó las estampitas de la mano de su amigo y se levantó cansinamente. Un tren se acercaba. Se subieron y Gato le mostró como se vendían estampitas, vagón tras vagón. Algunas estaciones mas abajo saltaron del tren. Cuanto hiciste? Cinco. Es mucho. Mas o menos. Vamos al otro lado.

Así comenzaron a subir y bajar por la línea del Sur vendiendo estampitas, que eran muchas y tardaban en usarse porque ni los que les daban una moneda se las quedaban. Esa noche comieron en una pizzeria y se fueron a la estación en la parte de las cargas se consiguieron un lugar abrigado y durmieron hasta entrada la mañana. El encargado no les dijo nada.

Durante dos semanas corrieron los trenes. Las estampitas se acabaron. Yo voy a buscar, espérame acá, y el Gato volvió una hora mas tarde con un fajo de estampitas nuevas. Como las conseguís? Se encogió de hombros y salto al primer tren.

Siguieron vendiendo en los trenes, comiendo en las pizzerias y durmiendo en el sector de cargas. Se habían contado sus historias y hablaban de las cosas del momento.

Dos días mas tarde bajaban en una estación y Gato se dio vuelta, grito "seguime" y se puso a correr como loco por el pasillo del tren. Cuando quisieron bajar en la siguiente estación, dos grandotes los agarraron de un brazo a cada uno y los llevaron frente a otro malcarado.

-Así que sos piola? le dijo al Gato. El Gato no contestó. "Vamos para allá", ordenó el feo y los llevaron a un baldío. Dos mujeres los vieron pasar pero no dijeron nada. Cruzaron un alambrado y el Gato se zafó, "rajá" le grito a Pato, Pato aprovecho el momento de duda y salió corriendo hacia el otro lado, los grandotes lo corrieron a Gato y lo alcanzaron al borde del baldío. Le pegaron duro. Pato miraba escondido en la esquina.

3

Cuando se fueron se acerco. Su amigo tenia sangre en la cara. Estaba tirado, destrozado. "Gato", pero Gato no contestaba. Angustiado, lo agarró de un brazo y lo obligó a levantarse. "Vamos al hospital" y lo arrastró. La gente los veía pasar, los vio pasar durante tres cuerdas lentas y pesadas. Cuando llegaron al hospital los separaron. Pato se quedo esperando. Después se sentó al lado de la cama del Gato que seguía inconsciente.

A las tres de la mañana hizo un gruñido y Pato se despertó. Que querés? Te duele? Que pasó? El Gato abrió los ojos y le sonrió. Porque? El Gato ladeo la cabeza como diciendo no importa.

A media mañana estaba despierto, dolorido, pero lucido. Se quiso levantar y con la ayuda de su amigo se vistió y se fue. Nadie le dijo nada.

Caminando despacio se fue hasta la estación y allí se subió a un tren de larga distancia que iba al sur. "Prefiero aquello" fue todo lo que le explico a Pato. Se abrazaron.

Pato vio irse el fondo del tren tirando vías hacia atrás. Quedo solo y no se movió por un buen rato. Estaba cerca de su casa. Penso que quizá Gato tenia razón, aquello era mejor.

Así, despacio, fue caminando hasta la puerta desvencijada de su casa y la golpeo. La abrió su hermanastro menor, el mejor de todos. "Pato!" y lo abrazó. Al oírlo apareció la madre y se echó sobre el y lo abrazó "Pato querido, mi patito, como te vas, como te fuiste, no sabes que te queremos, no sabes que te quiero? Vení, veni debes tener hambre, toma esto es de anoche, esta frío pero es rico, y la ropa, estas todo sucio, tantos días, que hiciste, de que vivías hijo, hijo mío" y lo acariciaba y lo besaba y lo llevaba a la mesa y le ponía un plato con comida y le daba de comer en la boca y le mesaba el pelo y se lo quedo mirando mientras comía y así poco a poco se fue calmando.

El medio hermano menor miraba sonriendo. No había nadie mas en la casa. Pato durmió casi todo el día.

Tres días después llevaba el plato a la cocina, trastabilló y se le cayo. Se hizo añicos. "Que haces!? Vos te crees que podemos comprar platos todos los días!? No te importa nada!!" Y voló la primera bofetada. Pato no la esperaba y le pego en plena cara. Sin defenderse de los

golpes que siguieron caminó hasta la puerta y se fue mientras su madre le gritaba que volviera. Esta vez no se quedó a vender estampitas sino que se fue hasta la estación central en Constitución. Bajó del tren y con el mismo paso decidido se fue a la cola de los taxis y empezó a abrir puertas. "Te manda el Toto?". "Si". Y esa noche durmió solo en un rincón de la enorme estación. A mitad de la noche se despertó llorando.

4

Al día siguiente apareció el Toto. Le tendría que dar todo. A cambio recibiría protección, comida y casa (la estación). No tenía muchas alternativas. Otros chicos como él vivían de la misma manera. Abrían las puertas de los taxis, vendían cosas que les daba el Toto. Hablaban entre ellos.

Una tarde, desde su rincón de la estación, vio bajar de un vagón de vía muerta a una chica y un hombre. Él era un peón, lo había visto antes, ella era delgada con unos ojos grandes negros y una boca sensual.

Al día siguiente la vio cuando él estaba corriendo las puertas de los taxis. Se paró a mirarla. Antes de que desapareciera le preguntó a otro chico, ¿quién es esa?, ¿Cuál? Esa, Es María, una mina del Tuerto.

Por la tarde se tiró cerca del mismo vagón y la vio bajar con otro hombre. Era muy bonita. Tenía una expresión melancólica pero al mismo tiempo sensual. Estaba jodida, como él.

-¿Quién es el Tuerto?

-Vení que te lo muestro

Caminaron con Juan hacia adentro en la estación. Es ese. Apoyado en una columna, estaba sentado en un banquito. Era un lustrabotas pequeño, flaco, feo, con aspecto débil, como si se fuera a desarmar.

-Ese?

-Si. Y cuidate porque es jodido.

-A este lo cagamos a patadas cualquiera de nosotros

-Si. Pero es buchón. Cualquier cosa que le pase, la cana te caga. El otro día agarraron a dos por su culpa.

-Uno de estos días lo van a liquidar
-Quizá. Pero mientras tanto nadie se le atreve.

Juan se fue y Pato se quedó mirando ese engendro humano. Esa noche volvió a mirar como María subía al vagón y luego apenas unos minutos, como bajaba seguida por otro hombre.

Al día siguiente la encaró.

-Vos te llamas María
-Si y vos?
-Pato. Pero me dicen el Polaquito.
-Porque?
-Porqué dicen que parezco polaco.
-O japonés
-Tengo los ojos bien
-Si
-Sos muy bonita
María lo miró. Tenía una mirada profunda.

5

-Que edad tenes María?
-Catorce
-Podemos vernos?
-Estamos viéndonos
-No, vos me entendes. En el vagón.
-Ahora no puedes. Vos estas con el Toto
-Como sabes?
-Te he visto.
-Te quiero
María le pasó una mano por la mejilla
-Después nos vemos, dijo

Se fue y Pato se dio cuenta que lo que se le había escapado de la boca era cierto. La quería. Por primera vez sentía una cosa que no sabía que era, pero quería estar con María, quería vivir con María, quería soñar con María.

A las seis estaba en el andén frente al vagón vacío. Tuvo que esperar más de una hora. María llegó y le dio un beso en la mejilla. Enseguida se dio cuenta que esa era la primera vez para Pato. Lo tomó de la mano y lo subió al vagón. Entraron a un compartimento desmantelado. En un rincón había una frazada en el suelo.

María se puso frente a él y lo besó en los labios. Pato la apretujó y la besó con fuerza. Esperó. Y lo fue desnudando y luego se desnudó ella.

Pato acarició los pechos pequeños de María y empezó a besarla por toda la cara y el cuello y los hombros y ella se fue deslizando hasta las frazadas, se abrió de piernas y lo colocó a Pato. Al contacto de la vagina Pato comenzó a moverse velozmente y de la misma manera acabó, irrefrenable.

Maravillado, la besó a María en los ojos dulcemente. Estaba enamorado. Sonreía. También María sonreía. No tenía ese rictus de tristeza como cuando estaba con los hombres.

-Sos muy lindo, dijo
-Te quiero
-Me vas a tener que pagar
-Como?
-Que me vas a tener que pagar
-Pero yo te quiero
-El Tuerto.
-Y cuanto es?
-Diez pesos
-Diez pesos!? No puedo pagarte diez pesos.
-Le preguntare si te puedo hacer precio
-Pero María, yo te quiero
-Pero el Tuerto cobra.
-El no sabe que estuvimos acá

6

-El Tuerto sabe todo
-Como lo va a saber?
-Lo sabe
-Busquemos otro lugar
-El Tuerto Carbajal llega a todos lados, sentenció María y eso produjo el silencio entre los dos.
Pato dijo
-Quizá tres pesos pueda
Y luego de un silencio
-Porque tengo que pagar si te quiero? Vos no me querés?
-Yo te tengo que cobrar
-Rajemos a otro lado
-La cana esta con el Tuerto. Seria peor. Y otra cosa. No se te ocurra hablarle.

Se vistieron lentamente y se despidieron arriba, con un beso largo. Cuando se hubo ido María, Pato le dio una feroz patada a un asiento, la puta que lo parió!!

Durmió mal. Al día siguiente la buscó a su novia pero no la encontró hasta mas allá del mediodía. Le dio un beso casi familiar.

-Que te dijo?
-Que diez mangos.
-No tengo!
-Dijo que si no tenes que te jodas, que lo de ayer pasa, pero no mas
-Te quiero María.
-Sos muy bueno. Podemos hablar.
-Pero yo quiero estar con vos
-Estamos ahora
-En el vagón
-No podemos si no tenes diez mangos. Me tengo que ir. Esperame a las cinco y hablamos.

Y la vió irse hacia el vagón, y se escondió y la vio bajar con un hombre.

A las cinco, al lado del kiosco de panchos, María llegó. Recostados en la vieja pared de la estación hablaron de lo mucho que Pato la quería, de la vieja que lo había forzado a irse de la casa, del tipo que andaba con la madre de ella, de la vida en la estación, del Tuerto, del Toto, de los pibes que pasaban a veces una semana, a veces meses, como ellos, de las ganas que el tenia de hacerle el amor, hasta que a las siete ella se dio cuenta que estaba demorada y se tenia que ir.

-Conseguiré la plata, dijo el, y María le acaricio la mejilla y sonrió.

Pato empezó a poner monedas en otro bolsillo. La plata que le daba al Toto era menos, pero el Toto no decía nada. A los cinco

7

días tenia los diez pesos y la fue a buscar a María con aire triunfal. "Tomá" y le puso en la mano el billete que había conseguido con todas sus monedas.

Se fueron al vagón y se hicieron el amor, porque esa vez Pato sintió de pronto que María empezaba a hacer unos ruidos que no había oído antes y sintió el orgullo del macho y el cariño del amante, hasta que el ronquido termino en un suspiro largo que parecía que nunca acabaría y María quedo sonriente como el, de una manera diferente.

-Nos tenemos que ir, dijo Pato
-No podemos. El Tuerto nos alcanzaría.
-El Toto lo odia. Nos podría ayudar.
-No te hagas ilusiones.

Y como una vieja sabia, se dio vuelta y le dio un beso en la frente. Pero Pato insistió, nos tenemos que ir.

Cuando bajaron del vagón alcanzaron a verlo al Tuerto pegado a una columna. Se despidieron con un beso.

Al día siguiente el Toto lo llamo a Pato.

-Que pasa con la guita?

-Nada, saco menos

Pero estaba colorado

- Soy boludo Polaquito?.

-No se...

-Estas jodiendo con María. Allá vos, pero la guita es mía. De todas maneras te va a durar poco

-No!

El Toto sonrió y no dijo mas. Ese día Pato no saco ninguna moneda para su otro bolsillo.

Cuando le contó a María le saltaban las lagrimas de rabia.

María le acaricio la mejilla, como ya se había hecho una costumbre. El se acerco y la abrazo, ella le acaricio la nuca, el le beso el cuello, ella le beso una oreja, el le puso la mano por debajo de la camisa. Poco después estaban medio desnudos franeleando salvajemente detrás de una columna de la estación. Vamos, dijo Pato. Y se fueron al vagón y se hicieron el amor con rabia y melancolía, y luego con una ternura infinita, una y otra vez.

Cuando bajaron del vagón alcanzaron a verlo al Tuerto pegado a una columna.

-Dame la plata, dijo acercándose

-No tengo, dijo el Polaquito

-Vos?

8

-No me pagó, dijo María

-Te advertí que acá se paga

-Tuerto...

-Vos callate y de un revés la tiro el suelo.

Pato al verla a María en el suelo empezó a pegarle al Tuerto casi como pega un niño, como un molino. El Tuerto sabia mas. Le metió una piña por entre los brazos en el estomago. A Pato le faltó el aire. El Tuerto lo tomo de los brazos y le gritó: te dije que acá se paga! y con una fuerza impensable lo tiro contra una verja.

Pato dio de cabeza, se oyó un ruido seco y Pato quedo quieto en el suelo. "Lo has matado". "No, todavía no". El Tuerto tomó una soga y la paso por una pequeña viga. Ató el otro extremo al cuello de Pato. Después con una agilidad notable escaló hasta la viga y desde allí tiro hacia arriba. El cuerpo de Pato se fue enderezando y cuando estuvo de pie el Tuerto pego un tirón y se oyó el cuello de Pato cuando se rompía secamente. El Tuerto ató la soga a la viga y bajó. "Lo mataste. Porque?". "Es asunto mío. Vamos." Se puso el banquito bajo el brazo izquierdo, tomó la caja de lustrabotas con la misma mano, la agarro a María con la derecha y se la llevó. María miraba con grandes ojos húmedos, el cuerpo de su primer y único amante.

Los diarios de la mañana no alcanzaron a dar la noticia. Por la tarde dijeron "un chico de la calle se suicida". La madre se enteró dos días después que el Polaquito era su hijo Pato. El juez dudó de la carátula y pidió un informe al forense sobre las huellas en los brazos. El forense policial dijo que se le había producido al bajar el cuerpo del extinto. El medico de la familia dijo que esas huellas solo podían haberse hecho estando vivo. La carátula fue suicidio. La madre se volvió a su casa. El Tuerto trabaja en Retiro y María cobra diez pesos en los vagones del San Martín.

CONTINUACION

Era una sala judicial. El fiscal preguntaba

-Cual es su nombre?

-Inspector Jefe Lenoir

-Usted conoce al acusado?
-Si. Trabaja para mi
-Hace muchos años?
-Once
-Cree usted que el acusado es capaz de matar?
-Lo ha hecho muchas veces en cumplimiento de su deber
-Diría que es de disparo fácil?
-Por el contrario ha corrido riesgos por no disparar. El cree que el policía debe detener y el juez es quien debe juzgar
-Y fuera de su trabajo de policía, ha matado?
-Nunca
-Ahora ya no es así
-Objeción, el fiscal esta suponiendo
-Objeción aceptada
-Haré nuevamente la pregunta. Usted cree que el acusado es capaz de matar fuera del deber?
-Me sorprendería
-Porque?
-Porque ha sido siempre muy estricto en el cumplimiento de sus deberes. Porque ama la justicia. Era juez y renunció porque tuvo que dejar libre a un hombre que sabía culpable. Es muy estricto para lograr capturar a los delincuentes en el acto del delito, porque sino es imposible inculparlos. Es un buen policía y un buen policía no mata fuera del campo del deber.
-Pero es capaz de matar
-Todos somos capaces de matar en ciertos momentos
-Vayamos a otro tema. Inspector Jefe, usted sabía que el acusado estaba llevando adelante una investigación peculiar?
-Yo sabía que estaba llevando a cabo una investigación
-Usted sabía que había alquilado un departamento?
-Si
-Y usted había autorizado el gasto?
-No. Max tiene dinero propio y estaba utilizando ese dinero.
-O sea que el acusado estaba gastando dinero de su propio peculio para una investigación policial?
-Así es. Esto demuestra lo que le dije acerca del celo del Inspector Allier.
-Y usted sabía que en ese departamento el acusado tenía citas amorosas?
-Objeción. La vida privada del acusado es irrelevante
-Objeción aceptada
-Pongámoslo así: usted sabía que el inspector recibía a una señorita que resultó involucrada en el asalto del pasado día 14 de julio?
-Si.
-Y no le extrañó?
-No. Los policías tenemos que hacer muchas cosas para lograr resultados
-Estas eran cosas agradables!

-Objeción

-Objeción aceptada

-Bien. Es cierto que el inspector le dio el dato del día en que habría dinero en el Banco a dicha señorita?

-Así es

-y es cierto que esa señorita le dió el dato a los asaltantes?

-Así es

-Y es cierto que debido a ese dato murió un hombre?

-Objeción

-Objeción aceptada. El fiscal se remitirá a los hechos por los que el acusado es juzgado. Le recuerdo que gracias a esa misma acción, fue detenida una peligrosa banda.

-Bien Señoría. Inspector jefe, diría usted que el acusado llevaba una vida ordenada.

-Muy ordenada. Era extremadamente metódico, muy cuidadoso, sus horarios eran muy simples, igual que toda su vida.

-No se le conocían relaciones fuera del trabajo?

-Tenía sus amigos, su familia que vive en la campiña. Normal.

-No hay mas preguntas

-Su testigo

-Inspector jefe, usted dice conocer al acusado desde hace once años

-En realidad lo conozco desde hace mas tiempo, pero trabaja para mi desde hace once años

-Usted dijo que era un hombre cumplidor, con un gran sentido de justicia, al punto de usar sus bienes personales para lograr resultados en favor de la justicia. Un hombre divorciado, sin hijos, dedicado por completo a su profesión a su sentido de justicia.

-Así es

-Diría pues que lo sorprendió la noticia de que habría matado a una persona?

-Mucho

-Y porque lo sorprendió?

-Porque Max es un buen hombre y las buenas personas no suelen matar.

-Gracias Inspector jefe, nada mas.

-Puede retirarse.

-La fiscalía llama al estrado a la señorita Lilian Ackerman

-Señorita Lilian Ackerman al estrado por favor

-Señorita Lilian Ackerman, jura decir la verdad solo la verdad y nada mas que la verdad?

-Juro

-Señorita Ackerman, conoce usted al acusado?

-Si

-Desde cuando?

-Desde marzo o abril de este año

-Y como fue que lo conoció?

-Me abordó en la calle

-Porque no le explica al jurado cual es su medio de vida?

-No tengo

-Señorita Ackerman, nadie va a inculparla por su profesión. Ejerce usted o no la prostitución?

- Si
- Y el inspector la abordó un día de marzo o abril de este año. Se vieron después de ese día?
- Si
- Se vieron a menudo?
- Una vez por semana
- Siempre en el mismo lugar?
- No, la primera vez nos vimos en el hotel Beausejour y las siguientes en un departamento del inspector
- El inspector tenía un departamento propio?
- No, lo alquilaba. Decía que lo usaba para estar tranquilo
- Así que mantuvieron relaciones por algo más de tres meses?
- No
- Como no? Ustedes se conocieron en marzo y se vieron por última vez en julio.
- No mantuvimos relaciones.
- Como dice?
- No mantuvimos relaciones.
- Habían hecho alguna promesa?
- El no quería
- Porque?
- No lo se
- Y no le pareció raro?
- Raro...Hay cada hombre...
- Pero nunca hicieron nada?
- Nunca
- Podría decirnos que hacían entonces señorita Ackerman?
- Hablabamos, jugabamos a las cartas...
- Raro.
- Si
- Usted que pensaba?
- Que era un hombre solitario
- Un hombre solitario. Un hombre solitario con dinero.
- Era banquero. Bueno, me decía que era banquero.
- Le mintió.
- Si
- No fue honesto con usted
- Objecion
- Objeción aceptada
- Señorita Ackerman, porque iba ver a un hombre tan raro
- Primero porque me pagaba bien. Era generoso. Además me respetaba.
- La respetaba?

-Si. Un día lo bese y el me respondió, pero enseguida se echó atrás. Me dí cuenta que no le era indiferente, pero por alguna razón no podía acostarse conmigo. Con las prostitutas, vio?, todos se acuestan. El era normal, pero me respetaba.

-Usted tenía un amante?

-Si

-Y a ese amante usted le dio la fecha en que el Banco del acusado tendría dinero en caja?

-Si

-Se sintió traicionada por el acusado?

4

-Comprendí

-Que comprendió?

-Comprendí porque no había querido acostarse conmigo. Es un buen hombre. Aunque es un hijo de puta y por su culpa Luis y los demás están en la cárcel.

-Entonces no lo comprendió.

-Si lo comprendí, lo comprendí! Es un buen hombre, hizo su trabajo, es un hijo de puta, me usó, me usó... -Se le cortó la voz-

-Que siente usted por el inspector Allier?

-Objeción

-Objeción aceptada. El fiscal deberá mantenerse en los límites del caso

-La pregunta era interesante, Señoría. Si la Señorita estaba enamorada del inspector le dio el dato a su amante por despecho, no por complicidad.

-Pero no hace al caso.

-Quizá. Bien Señoría, retiro la pregunta. No tengo mas preguntas que hacer.

-Su testigo

-Una pregunta señorita Ackerman. Usted conoce muchos hombres y parece una mujer inteligente. Debe saber que clase de tipo se le acerca cuando esta en la calle. Cree usted que el banquero Felix, o sea el inspector Allier, es un hombre capaz de matar?

-No. Es un buen hombre, es cálido...

-Gracias señorita. Es decir que el inspector hizo su trabajo, pero respetando aun a quien el deber hacia que debiera usar para lograr su objetivo. Nada mas fácil que aprovechar la situación para gozar de los beneficios de la profesión de la señorita Ackerman. Y sin embargo el inspector Allier fue escrupuloso en respetar al otro, porque esto esta dentro del espíritu de justicia que siempre lo ha guiado. No hay mas preguntas

-Puede retirarse

-Puedo quedarme en la sala, señor juez?

-Si señorita

-La fiscalía llama al Inspector Allier

-El inspector Allier al estrado

-Jura usted...

-Juro
-Inspector Allier, nos han dicho que hace once años que esta en la policía y que ha sido usted juez.
-He estado en la policía durante quince años. He sido juez de instrucción durante diez.
-Y renunció usted porque tuvo que dejar libre a un delincuente?
-Sí, señor
-O sea que usted ama la justicia
-Sí señor
-Y como explica que de pronto haya matado a un compañero suyo, el comisario de Nanterre, Jules Sulas? Fue ese un acto de justicia?
-No señor
-Y que fue entonces?

5

El inspector mira al fiscal y no contesta.

-Veamos inspector, usted había llevado a cabo una investigación que había puesto en prisión a una banda tan peligrosa que produjo un muerto y dos heridos al ser reducida.

-Sí señor

-Y la investigación la basó en su relación con una señorita

-Sí señor

-Porque?

-Porque ella me serviría para llevarlos al terreno que me convenía

-Que quiere decir?

-Que los delincuentes cometen sus delitos en los lugares y tiempos que ellos quieren. Los policías no podemos prevenir el delito, tenemos que investigar los delitos cuando ya han ocurrido y en los momentos y circunstancias que los delincuentes han decidido. Esta vez yo quería que el delito ocurriera en el momento y lugar que a mí me convenía, para poder agarrarlos infraganti. Porque sino no se los puede acusar, no es cierto?

-El acusado se abstendrá de hacer comentarios irónicos

-Sí señor juez

-Y para conseguir su objetivo usted no dudó en usar a una señorita?

-Sí señor

-Usted la conocía?

-No señor

-Y como la conoció?

-El inspector Sulas me informó que ella era la amante del cabecilla

-Y usted la llamó por teléfono?

-No señor. La señorita hacía la calle

-O sea que el cabecilla era además un vividor?

-Parece que no. Parece que vivían juntos porque querían

-Muy interesante. Y como hizo para conocerla?
-Ella hacia la calle
-Ah, es cierto. Entonces usted fue un día y la llamó?
-Si señor
-Y después de tener relaciones, que hizo?
-No tuvimos relaciones
-Como dice?
-No tuvimos relaciones
-Y cuantas veces estuvieron juntos?
-Una,dos...quince
-Las recuerda todas?
-Si señor
-Y que hacían para que fueran tan fascinantes?
-Hablábamos, jugábamos cartas.
-Y nunca la desnudó?
-No,señor
-Nunca la vio desnuda?
-Una vez
-Como fue?
-Se quiso bañar.

6

-Y usted la miró
-Entre un momento.
-Entró un momento...Y no la miró?
-Objeción. El hecho no tiene relevancia para la causa.
-Objeción denegada. La relación del acusado con la señorita resulta ser importante
-Inspector, lo que usted nos dice es que estuvo encerrado en una habitación quince veces con una prostituta de innegable belleza y que durante todo ese tiempo no la miro desnuda, no la tocó, no pasó nada
-Una vez nos besamos
-Ah, bien. Una vez se besaron. Como fue, en la mejilla?
-No señor. Ella me besó y yo le correspondí.
-Y después?
-Nada
-Y usted quiere que le creamos?
-Era la unica manera de que ella me respetara como informador. Si nos acostábamos, pasaba a ser un cliente mas. Además yo no quería usar mi poder de policía para acostarme con una mujer.
-Pero si usted pagaba todo!
-Pero estaba de servicio
-A las dos de la mañana?
-El servicio puede durar mas de veinticuatro horas.

-Insector Allier, nadie le va a aceptar que ha estado usted durante mas de treinta horas en una habitación con esta bella señorita, que la ha visto desnuda, que la ha besado apasionadamente y que nunca han tenido relaciones sexuales.

-Sin embargo, así es, señor.

-Usted quería volverla loca?

-Quería presionarla

-Y lo logró?

-Si señor

-Y usted le dio el dato de la fecha para el asalto y ella lo paso a sus amigos?

-Creo que dudo un tiempo. Desde que se lo dijimos, tardo casi un día en decírselo a su amigo.

-Porque?

-Quizá porque no quería que me hicieran daño. Se suponía que el Banco era mío.

-Usted cree que ella quiso protegerlo?

-Tuve que echarla del departamento para que me traicionara.

-O sea que ella no habría dicho nada si usted no hubiera insistido con esa conducta aberrante

-Aberrante...

-Si aberrante! Estar tanto tiempo con una prostituta de semejante calibre y no hacer nada es aberrante, para usted y para ella!

-Quizá sea así. Pero tenia que hacerlo.

-Bien pasemos a la víctima. Usted mató al comisario Sulas?

-Si, señor

-En su despacho?

-Si señor

-El día del asalto, después de ocurrido?

7

-Si señor

-No me deja mucho terreno para trabajar, inspector Allier. Usted se ha declarado culpable de la muerte del comisario Sulas, a sangre fría, en su despacho y esto que reconoce el acusado, señores del jurado, es no solo un asesinato, sino que es doblemente imputable, ya que se trata de un policía que lleva una pistola que le da la sociedad para defenderla y que esta obligado a la prudencia. Y esto lo hace después de mostrar una conducta aberrante como hombre, lo que nos habla de su peligrosidad, de la frialdad con que actúa en su vida, la misma frialdad con que mato al comisario Sulas. Nada mas

-Abogado de la defensa, quiere preguntar?

-Si señoría. Inspector Allier, usted nos ha contado que tuvo que mantener una relación poco común con la señorita Lili Ackerman, relación que el fiscal ha calificado como aberrante y que yo en cambio calificaría como brillante. Un hombre que sabe contener sus impulsos al punto que usted lo hizo en cumplimiento de su deber, en busca de la justicia, demuestra su valentía. Usted no es aberrante, usted es un valiente

-Vaya a las preguntas abogado
-Si Señoría. Inspector Allier, cuales eran sus sentimientos para con la señorita Ackerman
-Lamento haber tenido que usarla
-Lo lamentaba al principio?
-No
-Cuando empezó a lamentarlo?
-No lo se. Uno habla con una persona, juega a las cartas, hace bromas, la va conociendo. Lili es una persona diferente.
-Nunca tuvo ganas de hacerle el amor?
-Si
-Cuantas veces?
-Muchas
-O sea que usted no es anormal?
-No señor
-Pero tenia que seguir la farsa
-Así es
-Cuando se le hizo difícil seguir la farsa?
-La penúltima vez que nos vimos
-Que paso esa vez?
-Me beso y yo no pude contenerme. Quise hacerle el amor pero me di cuenta que ella se entregaba totalmente a mi, ya no me quería cobrar y yo le mentía. Yo le estaba mintiendo y sentí que no podía hacerle el amor engañándola.
-Y después que pasó?
-Pelemos y ella se fue. Ya le había dado la fecha en que el Banco tendría mucho dinero y supuse que se había ido para siempre.
-Y no fue así?
-No. Volvió la noche siguiente. Quiso que habláramos, que hiciéramos el amor, pero era como antes y esto significaba hacer las paces de la pelea del día anterior. Sabíamos que ella no había dicho nada. Sulas tenia un informante en el grupo. Y ella

8

no había dado aun la fecha. Era el momento crucial. Si le hacia el amor, nunca hablaría. Tuve que callarme!
-Y lo siente?
-Era mi deber!
-Inspector Allier, usted ha reconocido que ha matado al comisario Sulas y que lo ha hecho en su despacho. El fiscal se ha quedado contento con esta declaración pero se ha olvidado de hacer una pregunta esencial: porque lo mató?
-Porque quería mandar a Lili a la cárcel
-Podría explicarnos esto?

-A Sulas no le gustó que yo me metiera en su territorio. Desde luego que desde la Brigada podemos hacerlo, pero los comisarios no nos miran nunca con buenos ojos. En este caso, resultaba que esos chatarreros inofensivos de que él hablaba eran en realidad delincuentes peligrosos. Esto no lo dejaba en una posición muy brillante y no le gusto. Entonces la ataco a Lili. Fui a pedirle que la dejara afuera. Pero ella habia dado a conocer la fecha. Era cuanto menos cómplice.

-Y entonces?

-Se negó. Me dijo que ese era su territorio y que ya que no podía hacer nada contra mi la llevaría a ella a la cárcel.

-Y usted no podía evitarlo?

-No, si él seguía adelante

-Y que sintió usted?

-Se me nubló la vista. No pude pensar nada, solo quería salvarla a Lili. De pronto oí unos disparos y Sulas estaba en el suelo. Eso fue todo.

-O sea que usted no penso que estaba haciendo?

-No

-Había matado antes así?

-No

-Ha matado antes?

-Si

-Pero esta vez la atacaban a Lili

-Lili no se lo merecía. Ella no quiso, yo la forcé, así que si había algún responsable era yo, no ella. Si le hubiera hecho caso hubiéramos sido amantes y ella no hubiera contado nunca nada.

-Lo siente?

-Ya le dije, era mi deber!

-La ama?

Y luego de un silencio

-Si

-Debe amarla mucho

-Si

-No hay mas preguntas

CASAMIENTO

La luz roja se detuvo en el momento preciso. Sin embargo decidió no hacer nada. No tenía ganas para otra cosa: al día siguiente se casaba y toda su actividad y su pensamiento estaban dirigidos febrilmente a reunir el traje que aun le faltaba con el plastron que tenía que darle Jorge, verificar las flores de la iglesia y controlar el lugar de la fiesta, y eso hizo.

A las nueve y media se abrieron las puertas del templo. Desde lo alto llenó el espacio la marcha nupcial de Mendelsohn y bajo ella María Celina entraba a la iglesia del brazo de su padre. Eduardo la miraba venir, lejano, rodeado por los otros padrinos, por entre la gente que se apretujaba para alcanzarla por unos momentos, subiéndose a los reclinatorios o aun poniéndose de rodillas sobre los bancos. Todos sus amigos y los amigos de sus padres y los clientes y los curiosos se sucedían desde la puerta a todo lo ancho de la nave central, ocupando cada espacio en los bancos, mientras otros, los más tardíos se esforzaban por adivinar que ocurría, desde las naves laterales. Un muchacho se subió a una columna pero fue rápidamente reprendido.

Pomposamente el padre, un hombre engolado, entraba a su hija por entre las flores sobre la alfombra roja. Era el orgullo de su vida, su niña querida. Mientras caminaba hacia el altar que se acercaba lento, se sentía henchido de orgullo y triste al mismo tiempo.

Frente al altar esperaba el obispo flanqueado por dos sacerdotes, Eduardo algo adelante, a los costados la madre de ella y los padres de él, mirando a los que se acercaban, como un cuadro preciso. Desde lo alto, el movimiento de la gente siguiendo al padre y a la novia, daban la sensación de un movimiento lento y armonioso de cabezas girando hasta quedar mirando el cuadro estático de los que esperaban al final en el altar. Eduardo alargaba la mano y Celina puso la suya encima y así imperceptiblemente paso del padre a su marido. Todos tomaron sus lugares y el obispo leyó la Epístola de Pablo y el Evangelio de Juan. Eduardo recordó de pronto el semáforo pero no era tiempo de ocuparse de eso.

Entonces el obispo le preguntó a María Celina si quería a Eduardo como su legítimo esposo, en la pobreza o en la riqueza, respetándolo, cuidándolo y seguía una larga fórmula que entonaba decayendo la voz hasta una cierta elevación en el último hálito, "que la muerte los separe?" y Celina contestó con clara firmeza y convicción que sí. Luego volviéndose hacia el novio le preguntó a Eduardo si la quería a Celina como su legítima esposa en la pobreza y la riqueza, respetándola y cuidándola y siéndole fiel y todo lo demás hasta leer la última elevación y Eduardo contestó, no quiero.

El obispo lo miró desorbitado, la novia giró incrédula, los padres lo miraron estupefactos y solo una madre siguió mirando al rente porque era un poco sorda. Un murmullo fue deslizándose desde las filas más próximas hacia atrás, hasta ocupar toda la iglesia. Nadie de su sitio.

El obispo se acercó el micrófono a los labios y repitió la pregunta lentamente, mirándolo al novio de soslayo o interrumpiendo la lectura para mirarlo a los ojos, como queriendo asegurarse que el muchacho entendía. Al final de la larga pregunta, el novio contestó: no quiero. María Celina contuvo un sollozo, claramente, el padre de la novia hizo un ademán como para ir a pegarle a Eduardo, el murmullo creció, se hizo el silencio.

2

El obispo explico entonces que de acuerdo con el rito debía hacer la pregunta por tercera vez y que esa era la ultima y decisiva. Con el micrófono casi pegado a la boca recorrió nuevamente la lectura de la larga cuestión hasta llegar al final sin mirarlo a Eduardo. Desde pequeña la conocía a Celina. Cuando hubo terminado el obispo acerco estrechamente el micrófono a la cara del novio y esta vez fue muy clara la respuesta que recorrió la iglesia: no quiero. Todo había acabado. El murmullo eran voces, se oía alguna risita, la novia se había dejado caer en el reclinatorio.

El obispo en tono molesto pero mesurado le preguntó a Eduardo porque esperaba a llegar al altar para hacerle pasar a esa pobre muchacha una situacion tan bochornosa. Todos callaron,. "¿Querés decirnos porque hacés esto?". Eduardo tomó el micrófono de las manos del obispo y dijo:

Ayer por la tarde, parado frente a un semáforo colorado, la ví salir a mi querida novia con mi amigo de un hotel por horas. Vos -y giro sobre sus talones-, vos Alberto, salías ayer a las tres de la tarde del hotel de la Avenida Mayor, con ella.

Junto a Alberto Melquiades, parado en el primer banco, estaban su hijo y su mujer. En el espeso silencio que se había hecho, Eduardo devolvió el micrófono al obispo y se fué lentamente. Nadie intento explicarle nada

IRENE

Salieron a la calle. Alberto le tomaba la cintura, muy junto, muy despacio. Comenzaron a subir la barranca de Guido mientras el otro se escabullía entre los autos. Irene se pegaba a uno pero miraba la acera de enfrente, intentando sorprenderlo al otro en el preciso momento en que saltara o se agazapara. Juan debía tener las manos mojadas y ese agudo dolor de estomago que le llenaba la boca de ardor. Pese a sus esfuerzos no alcanzaba a verlo.

Doblaron la esquina de Azcuenaga y por entre los coches un hombre pareció saltar, esquivando paragolpes, para cruzar la calle. Juan era siempre muy inquisitivo, siempre hacia preguntas, pero no debió seguirla, no estaba bien. Ahora pagaría cada frase, cada palabra que le había dicho. Le hubiera gustado tener un piso con un ventanal muy grande y enfrente un sitio especial para Juan, para que Juan pudiera ver cada caricia, para que pudiera sufrir cada espasmo hasta el fin, hasta su propio orgasmo. Alberto no decía nada, solo acercaba su muslo al de ella, recorría la espalda con su mano derecha, la apretaba contra el. Llegaron a la puerta del hotel. "Pedí un cuarto en el primer piso a la calle"

Cuando entraron a la pieza, Irene fue enseguida a la ventana, levanto la persiana, quería hacer señales para que el otro pudiera saber donde ocurría todo lo que iba a imaginar ya que no podía verlo. Tuvo la impresión, como en el bar, que un hombre se escondía atrás de un coche. Entonces había sido ostentosa en cada caricia, lo había besado a Alberto a través de la meca no menos de tres veces, había retenido su mano en alto, besándola, sintiendo el sudor que le caía al otro por la frente, que lo inundaba, que le mojaba las manos, que le dolía. Ahora haría lo mismo justo a ese otro vidrio. Alberto se acercaría y ella no le daría tiempo a cerrar nada, lo besaría lo empezaría a desnudar, él le sacaría el vestido y cuando el otro pudiera ver los pechos que conocía tan bien, flotando, la ulcera lo clavaría contra el árbol, lo partiría en dos. Alberto se acercó y ella .,o retuvo y comenzó a desvestirlo y él le sacó el vestido y los pechos quedaron flotando junto al vidrio y todo desapareció de la ventana arrastrados hacia adentro, Irene se olvidó del hombre, del afuera , de todo.

Mas tarde, calma, desnuda sobre la cama, quieta, penso que su amante había recibido un merecido castigo por sus celos. Junto a ella sereno, sosegado, estaba su marido.

ERROR

Se despertó sobresaltado. Su mujer lo zamarreaba por el hombro izquierdo. Tenes que ir a buscarla porque esta lloviendo y no va a venir. Trato de comprender que sucedía, estaba en su casa quinta, era sábado, la mucama no venia, se levanto. Se desperezo con el placer que da la perspectiva de un largo día para si mismo y fue cumpliendo todas y cada una de las acciones que corresponden a la mañana. Luego de terminar el desayuno se subió al auto y fue adentrándose en el barro hacia la casa de la nueva muchacha que su mujer había conseguido para limpiar la casa. En la tercer cuadra estuvo a punto de quedar atascado. Por fin llegó.

Era una casa chata, de pintura raída, estrechada por un cerco de alambre y un techo acanalado. Golpeó las manos sin que nadie le contestara y dando un paso pegó con los nudillos en la puerta. La madera se movió. Sobre el fondo del dormitorio desordenado apareció la figura de una mujer morena que caminaba cansinamente hacia él, cubierta apenas con una especie de vestido, nada obviamente debajo.

Un hombre venia desde el fondo de las ligustrinas. Caminaba a buen paso. Al llegar a la esquina se contuvo hasta pararse apenas cruzar la calle; miraba el coche azul frente a la casa y miraba la puerta de madera cerrada y volvía a mirar el auto y la puerta. Se puso de cuclillas bajo un árbol. Manoteo un pasto y comenzó a cortarlo, agazapado hasta que desapareció entre sus dedos. Arranco otro. Tenia puesta una capa negra que caía dura por los costados hasta chocar con el piso. Estaba apoyado contra el árbol, chupando un pedazo de gramillon, como si fuera una malformación del tronco, inmóvil. El coche paso muy cerca suyo. Fernando la llevaba a Mercedes a la casa.

Al día siguiente el hombre salió temprano de su casa y camino por la calle de tierra hasta la casa del señor. Cuando caminaba se mecía de una manera curiosa. Aguardo frente a la casa luego de tocar el timbre, hasta que por fin se abrió la puerta.

-Buenos días, dijo

El otro apenas movió la cabeza. parecía dormido

-Soy el esposo de Mercedes

-Ah! Mucho gusto, y le tendió la mano un poco gruesa

-Sabe señor, lo venia a ver porque estamos teniendo una necesidad

Siguió hablando

-La casa esta muy caída, vió? Yo le dije a Mercedes que no tenemos plata para arreglarla. Esas goteras...A ella le gusta tener todo en orden. Pero cuesta mucho plata. Fui a la ferretería y vea -saco una tarjeta del bolsillo-, esto cuesta. Mucha plata.

Fernando lo interrumpió

-Si quiere sacar un crédito yo puedo salirle de garantía

-Si claro. Mercedes siempre dicen que ustedes son muy buenos, muy generosos. Pero no es eso señor. Yo pensaba otra cosa, vió? Como usted...Mercedes es tan joven. Yo soy mucho mas grande, mas de cuarenta, vió? Yo se que usted pensará, pero no es fácil. Usted es un señor y si uno hace, todo termina mal, ya lo he visto en otros. Es difícil, sabe? Uno se calla una vez y después hay que callar siempre. Y usted es tan generoso.

Fernando tenía la cara blanda, los ojos blandos.

-Ayer yo volví de la fabrica mas temprano, señor.

2

Estaban los dos quietos, uno mas alto, el otro mas pequeño. Fernando dijo:

-Venga el domingo a esta hora

-Gracias señor. Yo sabia...Claro que debemos ser discretos. Si Mercedes supiera...o su señora. No deben saber, no es cierto?

-Buenos días

-Si. Hasta el domingo, señor. Buenos días.

Y se fue meciéndose de una manera rara. Fernando lo vio irse despacio y se dió cuenta de que había hecho un trato. Cerró la puerta lentamente.

Ese hombre se había equivocado. El había estado esperando a que ella se vistiera. Ese hombre se había equivocado, pero era muy difícil de explicar.

Al siguiente sábado Fernando golpeó la puerta y escuchó pasos que se acercaban. Eran las nueve de la mañana. Mercedes estaba con el mismo vestido, nada debajo. Tenía el pelo revuelto, los labios gruesos, el muslo derecho adelantado quedaba descubierto.

-Es muy temprano, dijo

-Si claro. No vengo a buscarla. Puedo pasar?

Se corrió un poco para que el hombre entrara.

-Sabe el otro día cuando esperaba aquí y luego, cuando la llevé, estuve pensando.

Se dió cuenta que no tenía que seguir hablando

NUNCA ACEPTES REGALOS, HIJO

I

Golpeó las manos y esperó. A poco una mujer joven, alta y morena abrió la puerta.

-Buenas tardes

-Como está señora?

-Bien. Quiere verlo al Juan?

-Está?

-Si. Un momento por favor.

Entró y el hombre quedó afuera. El marido apareció en el jardincito

-Como le va, dijo?

-Bien, Solano. Y usted?

-Bien señor. gracias. Que lo trae por aquí?

-Si mis cálculos no están equivocados le debo plata.

-Por lo del quincho?

-Exacto

-No es nada

-Es una blanqueada

Solano había comenzado a caminar hacia el fondo, bordeando la casita. El hecho era inusual. El otro lo siguió.

-Eso no es nada, decía Solano

-Pero usted pinto. Estuvo allá mas de medio día.

-Con esto no arreglo mi problema.

Estaban en el jardín del fondo. Poco pasto, dos limoneros, unos andamios y tachos de pintura en una equina. Había una mesa de hierro y cuatro sillas. Solano se sentó. Le hizo una seña al otro: se sentó.

-De todas formas no estoy dispuesto a que deje de cobrar lo que le corresponde

-Usted conoce al Julian?

-No. Porque?

-Le debo plata

-Ese es su problema?

-Así es señor. Le debo mucha plata

-Cuanto le debe?

El otro dijo la cifra

-No es tanto

-Para usted quizá. Pero para nosotros...

La mujer apareció con un mate. Se lo dió al marido. Lo miró al visitante.

-Quiere un café, mejor?

-No quiero molestar, gracias. Ya me voy.

-No es molestia, dijo ella.

-Le agradezco, pero no podré quedarme, gracias.

-Como prefiera. Y se fué.

-Bonita, no es cierto?

2

No hubo respuesta

-No le parece? dijo Solano

-Si. Creo que es muy agradable

-Si es muy bonita

-Muy agradable

-El Julian es muy bravo, sabe? Es un hombre de cuchillo

-Caramba, dijo el otro. Y que tiene que ver con usted?

-Fué una noche de juego. Si. Había tenido otras buenas. Usted sabe como es eso. Me lo habían contado y yo nunca pensé que me pudiera pasar a mi. Estuve hecho un chambón.

-Vea Solano, si hay algo que yo pueda hacer...

-Claro que si. Lo hemos hablado con la Elisa, interrumpió. De alguna manera tenemos que conseguir la plata. Porque yo no voy a tomar una baraja nunca más, señor. Pero esta vez

tengo que pagar. Estamos solos con la Elisa. Yo le dije, Vendemos la casa o la hipotecamos, pero ella dice que es muy arriesgado. No le gustan las deudas a la Elisa. A mi tampoco, sabe?

-Claro, dijo el visitante

-Si. No es bueno tener deudas. Así que pensamos mucho con la Elisa y ahora sabemos como arreglar esto.

-Ah, si?

-La Elisa puede ganar el dinero

-Muy bien

-Al principio no me gustó la idea. Pero ella tiene razón. En unos días puede ganarlo. Así que nos sentamos a pensar con quien podría ser la cosa y llegamos a una conclusión: Usted es la persona indicada. La Elida lo prefiere. Y yo también.

-Perdone Solano, pero quisiera estar seguro de lo que usted quiere decir.

-Quiero decir que la única manera de salir del paso sin que el Julian me mate y sin tocar la casa es que la Elida...Usted sabe, caramba!

-Conmigo.

-Que pasa? No le gusta?

-Si, claro que me gusta. Es muy bonita. Pero...

-Usted no quiere.

-Solano, esto es muy loco. No sé como pudieron llegar a semejante conclusión, pero hace mucho tiempo que nos conocemos y yo no...Vamos a hacer algo mejor Solano. Yo le voy a dar la plata y algun día usted me la devolverá.

-No queremos deudas, don.

-Está bien, es un regalo.

-Perdóneme señor, pero mi padre era un criollo viejo que me enseñó a no recibir regalos.

-Solano, dijo levantándose el visitante, mañana le haré llegar el dinero. Sino lo toma me ofenderé. Y no hablemos más. Ese será el pago por pintar el quincho.

Extendió su mano y Solano la tomó apenas.

II

-Que te dijo?, preguntó Elisa.

-Nos va a dar el dinero.

-Que suerte , viejo!

-Si. Mañana le podremos pagar al Julian. Nunca más voy a tocar una baraja. Te lo juro, Elisa.

-Estoy segura, dijo.

-Hemos tenido mucho suerte.

-Si, don Alberto es una buena persona..

-Si.

Ambos callaron. Juan se acercó a al pileta, tomó un vaso, abrió la canilla, se sirvió agua.

-No hablaron nada mas?

-No quiere.
-Dijimos que no nos meteríamos en deudas.
-No vamos a tener deudas. Me lo paga por la pintada del quincho
-Que? Por lo del quincho no ibas a cobrar ni mucho menos.
Juan afirmó.
-Bueno, es un regalo del cielo, dijo Elisa.
-No es un regalo.
-Viejo: es un regalo.
El marido la miró.
-Es un regalo, dijo.
Hablaban muy bajo. Ella estaba callada.
-No puede ser.
-Pero, viejo...
-No puede ser. Nunca hemos aceptado regalos. No podemos tomar esa plata.
-Pero si don Alberto te la dá...
-No. Mi viejo siempre me dijo que el que acepta un regalo así queda obligado para siempre. Toda nuestra vida tendríamos que agradecerle a don Alberto. No.
-No vas a rechazar ese dinero!
-No. Vamos a hacer lo que dijimos. Vamos a hacer lo que tenemos que hacer.
-Pero el no quiere.
-No me importa. Mañana tenés que ir a verlo
-Escuchame, viejo. Yo no quiero una cosa así. Lo íbamos a hacer porque no quedaba más remedio. Pero si un buen hombre nos saca del apuro, no quiero hacer una cosa así.
-Vos te creés que a mí me gusta? No me gusta, Elisa. No me gusta nada. Pero vos sabés lo que es vivir agradeciendo a alguien toda la vida? No. A mi viejo le pasó. Yo no quiero vivir así.
-Entonces quieres que lo haga.
-No quiero que lo hagás. Pero era lo que habíamos hablado. No hay otra forma.
-No me gusta, viejo.
-Entonces dejemos la plata.
Ella dijo muy despacio:
-Mañana ire a ver a don Alberto

3

III

Elisa entró la oficina de don Alberto. Se saludaron.

-Viene a buscar el dinero?

-Yo...Si

-Ya lo tengo aquí. Puede llevarlo si quiere.

-Es que, sabe?

-Tiene miedo de llevarlo

-Si, eso.
-Bueno, yo tengo que ir para allá en un par de horas. Puedo llevarla si quiere.
-Gracias
-Si quiere puede esperar en la salita o puede venir a las cinco.
-Perdóneme señor, pero necesito hablar con usted.
-Ya me parecía que era mucho venir hasta el centro por eso. Yo le había dicho a su marido que hoy le mandaría el dinero.
-Si, lo sabíamos. Yo no vengo por eso
-Entonces, que es lo que pasa?
-Puedo cerrar la puerta, señor?
-Si.
-Bien Así quizá pueda decirle lo que tengo que decirle
-Que pasa. señora?
-Ayer, sabe?, después que usted se fué, nos quedamos hablando con mi marido. El se dio cuenta que usted le había hecho un regalo. A su padre le fue muy mal con uno, señor, y desde chico le metió en la cabeza que los regalos son malos.
-Entonces, no aceptan el dinero?
-Tenemos que hacerlo señor. Si no tomamos esa plata, el Juliana lo matará a mi marido.
-Entonces aceptan esa plata con la condición de que no sea un regalo.
-Así es señor. Mi marido le había dicho ya lo que pensábamos hacer para juntar la plata.
-Yo no puedo aceptar eso, Elida. Usted es una buena mujer.
-Sino el Julian lo matará a mi marido.
-Lo que piensan es absurdo. Yo le tengo aprecio a Solano; es un buen hombre. Le regalo la plata con mucho gusto. Usted no puede...no debe hacer algo así.
-Pensamos mucho antes de decidir.
-No pueden hacer algo así, Elisa.
-El Julian lo matará.

IV

Empezó a maniobrar para sacar el coche del estacionamiento. A su lado estaba esa mujer de quien había admirado alguna vez las formas de sus nalgas o la caída de sus pechos.

Salió de la hilera y se metió en el tránsito. Una luz lo paró. Durante más de diez cuadras no hablaron. Después dijo:

-Donde está Solano?

-Quedó en la casa.

-Decime, no hay un vecino de ustedes que tiene un Renault colorado?

-Si.

-Y no le falta el guardabarro derecho?

-Si.

-Está atrás nuestro desde que salimos.

Ella miró hacia atrás.

-Ese es, dijo.

-Este asunto no me gusta Elisa. Está claro que si no te llevo a la cama lo matan a tu marido, pero si te llevo a la cama es una cagada. Vos sos una buena mujer, Elisa.

-A usted lo elegimos entre todos.

-No puedo acostarme con vos.

-Tiene que hacerlo.

-No puedo, Elisa.

-No le gusto?

-Claro que me gustás. Sos una mujer muy bonita. Pero es como...

-Como si fuera una de esas.

-Yo podría acostarme con vos si fuera de otra manera. Si me miraras y yo te dijera y nos encontraríamos sin el Renault siguiéndonos. Pero así, no. Así es una cagada.

-Lo elegimos de entre todos, dijo

-Y si no nos acostamos?

-Tenemos que hacerlo

-Suponete que vamos al hotel y entramos y estamos ahí un rato y después salimos. Quien sabe lo que pasó? El que tiene el problema del regalo es tu marido. Ni vos ni yo tenemos esa manía.

-No estaría bien. Los dos sabríamos que era un regalo

-Pero Solano no sabría nada. No le contes la verdad.

-No se mentirle.

Doblo a la derecha y se metió en un estacionamiento. Bajaron en silencio y se acercaron al mostrador. Les dieron una llave, primer piso, subieron por la escalera. Alberto abrió la puerta y entraron a la habitación. Cerró con llave. Ella estaba tranquila. Alberto fué a la ventana.

-Vení.

Se acercó. En la vereda de enfrente, contra un muro, estaba Solano.

-A partir de ahora los celos lo perseguirán toda la vida. No importa que es lo que hagamos.

Será mejor que le digas la verdad: no vamos a hacer nada.

-Pero entonces no aceptará el dinero.

-Bueno, entonces decile que todo pasó sin ser muy clara.

-No sé mentirle, dijo.

-Aprendé.

Alberto la dejó en la puerta de la casa. Bajó con el paquete en la mano. En la cocina estaba Juan, sentado.

-Hola viejo.

-Hola.

-Acá está el dinero.

-Ah.

-Como andás?

-Bien

-Mucho trabajo?

-Más o menos.

-Que hiciste?

-Estuve pintando en la obra nueva

-Ah

No hablaron mas. Ella se fue a cambiar de ropa. Cuando volvió, Solano seguía sentado en la misma silla. Ahora tenía el paquete frente a él.

-No vas a pagarle al Julian?

-Le dije que viniera acá.

Elisa sacó una olla y la llenó de agua, prendió el gas, la puso a calentar, le echó un poco de sal, sacó un paquete de fideos, lo abrió, puso vasos y tenedores en la mesa, colocó el agua, el vino y dos servilletas de papel. Juan seguía sentado, el paquete junto al tenedor. Alguien palmeó afuera.

-Debe ser el Julian, dijo.

Tomó el paquete y se fué. Elisa sacó dos manzanas, tomó dos platos y dos cuchillos y los puso en la mesa.

-Era el Julian, dijo volviendo.

-Bueno, ahora estamos en paz.

-Si.

-Ahora no jugués más.

-No, nunca más.

-Juan.

-Si?

Se sentó frente a él.

-Don Alberto es un caballero.

-No me importa.

-Sí te importa. Ahí en esa casa que espiaste no pasó nada.

-Que decís?

-Que en esa casa que espiaste no pasó nada.

-Que es eso que no pasó nada?

-Que no te preocupes más. No pasó nada. El es una buena persona.

-No pasó nada?
-No.
-Me jurás que no pasó nada?
-Te lo juro, viejo.
-No pasó nada?
-No.

6

-No pasó nada?
-No.
-Pero porque te dió la plata?
-Porque te lo había prometido.
-Entonces nos ha hecho un regalo.
-Viejo...
-Nos ha hecho un regalo.
-Juan...
-No me importa. Juan, Juan!. Dijimos que no queríamos un regalo. Ahora yo debo un regalo. Tengo que agradecerle a don Alberto el regalo que nos ha hecho! Voy a tener que agradecerle toda mi vida a don Alberto el regalo que nos ha hecho!
-Está bien! Me fuí a la cama con él! Estás contento? Me fuí a la cama! No le debés ningún regalo a nadie porque lo hice. Lo hice con don Alberto. La plata la gané yo. Es nuestra. Pero escuchame bien Juan. No quiero verte sentado en esa silla con la cara que tenías cuando llegué, ni quiero que me preguntés nada, ni quiero que me vigilé ni que me andés molestando. Está claro?
-Porque te ponés así?
-Está claro?
-Sí.
-Ah! y otra cosa. Vas a seguir haciéndole trabajos a don Alberto.
-Está bien.
-Bueno. Ahora está todo como vos querias. Me creés lo que te dije?
-No es cierto acaso?
-Si, dijo.
-Claro que te creo.

VI

-Hola.
-Si, quien habla?
-Elisa.
-Como te va? Como fué todo?

-Muy bien.
-Le pagaron a Julian?
-Si, esa misma noche.
-Bueno, me alegro.
-Juan no me creyó.
-No te creyó que no había pasado nada?
-No.
-Y entonces?
-Le mentí.
-Vos le mentiste a Solano?
-Si. No queria aceptar un regalo.
-Que piantado!
-Usted es capaz de aceptar un regalo, don Alberto?

EMILIO

Había abierto la valija sobre la cama. Sacaba ropa de los armarios y la metía febrilmente en la maleta. A veces me miraba furtivamente. Yo estaba parada cerca de el, en el borde de la alfombra. Estaba poniendo cosas de mas y le faltaba poner pañuelos y medias azules pero estaba demasiado aturdido y excitado. Quizá esa falta lo haría volver. Por fin, me dijo Ana, cerró la valija, me dio un beso en la mejilla y se fue/ No llore, aunque creo que debí de haberlo hecho. No supe más de él.

Dos días después me encontré con Adalberto. Su pelo flotaba ahora blando y una barba incipiente le ensuciaba la cara. Almorzamos.

Me fui a recuperar mi identidad, me dijo. Este es un momento crucial en mi vida. Ayer, monologó, he tenido la experiencia de un cuerpo diferente. Hace doce años que estoy con Ana. ¿Sabés lo que es encontrar de pronto una forma distinta, otro olor? Me había olvidado que pudiera haber un saber menos acre. Además es una chica de 23 años. Toda la relacion es diferente, el entusiasmo de un encuentro, tantas cosas...Te voy a contar algo íntimo: Luisa me hace sentir un hombre importante, yo soy un triunfador, alguien con un nombre, un prestigio, allá arriba.

Es totalmente diferente. No me ha criticado nada. Vos te has olvidado de estas cosas. Si, uno se olvida de muchas cosas. Estoy recuperandolas, estoy volviendo a mí mismo. No se que ocurrirá, no hemos nada futuro con Luisa, pero siento que hay muchas cosas en comun, siento que no es una mujer cualquiera, ya la conocerás. Esta mañana he dejado el hotel...Es algo nuevo, te digo que no se puede transmitir. Por supuesto que lamento que Ana pueda sufrir con esta situación, pero yo creo que es una mujer lo bastante madura y que entiende que hay momentos en que una pareja debe intentar una separación, una búsqueda de todo su ser vital. En definitiva, como le solía decir, he trabajado hasta los cincuenta años para hacernos una

sólida posición y no puede quejarse en este sentido, pero de pronto algo te explota delante y es preciso volver sobre sí mismo, replantearse toda la vida. Es lo que ves en esos cuarentones o cincuentones que salen corriendo y mandan todo al diablo. Yo no quiero eso. Yo le dije a Ana que era preciso que nos tomáramos dos o tres semanas de separación, de apertura mutua. Después ha aparecido Luisa, pero es distinto, uno nunca sabe lo que le tiene preparado la vida.

Termine de escucharlo con el café. Esa noche vino Ana a comer a casa. Hablamos de muchas cosas.

Estoy bien, nos dijo -estaba mi mujer conmigo-. Hace cuatro meses que Adalberto habla de los problemas del desencuentro consigo mismo y con los demás y todas esas maneras complicadas de decir las cosas sencillas. En realidad tiene miedo a perder. El se olvida que yo también cumpla cincuenta años. Al principio me apreció que era una mas de sus oscuras, ideas que se le cruzan y luego desaparecen, pero esta vez me equivoque. Cuando hablé del tema por tercera vez me empecé a preocupar y luego muchas noches llore porque me di cuenta que lo perdía. Hice todo lo posible por retenerlo. Pero no pude evitarlo. Cuando estaba parada junto a la valija abierta que el llenaba, pense que las madres debían sentirse de una manera similar cuando su hijo se iba. Solo que Adalberto es mi marido y apenas me besó al despedirse. Dijo que vendría a las dos o tres semanas o que quizá la experiencia

2

debiera exigirnos algún camino diferente. Podía haberme dicho "volveré cuando quiera" o "después de lo que está en la calle, vendré". Pero Adalberto solo usa frases cuidadas y pensamientos complejos para las cosas simples. Es parte de su encanto. Si Adalberto hablara con sencillez no tendría el prestigio que tiene ni el poder de seducción que utiliza. Creo que estoy resignada al hecho de haberlo perdido. Aunque anoche llore otra vez. Vos no sabes, dijo mirándola a mi mujer, que grande es una cama matrimonial para una sola persona.

Días después estaba yo mirando unas corbatas en Peyton, parado frente a la vidriera y pasó Ana.

-Como estas?

Me dio un beso y solo me dijo:

-Ha vuelto

Y se fué.

Lo llamé a Adalberto -lo hacía de vez en cuando- y nos citamos a almorzar. Por alguna razón no apareció a la cita, pero me llamó enseguida disculpándose con una excusa vaga y proponiéndome almorzar al día siguiente. Recáímos en el tema.

He encontrado en Ana lo que es permanente, me dijo. Ella es el encanto del desayuno, la armonía del cuarto de baño compartido, el acopio de todas las expresiones. Después de Luisa tuve otras relaciones, pero eso no es lo que importa. Ella era etérea, onírica, un impulso esencial, pero ajeno. Un hombre no debe conformar su existencia alrededor de lo que le es extraño. Desde luego que sigo tratando de encontrar cual es la forma más adecuada. Soy consciente de la atracción que tengo para estas mujeres que saben que soy un hombre maduro, un hombre de prestigio. Es un mundo diferente. Y sin embargo no voy a dejarme tentar inútilmente. No es este mundo el que me importa. Estoy con Luisa, digo con Ana, en un encuentro que es diferente. Ana ha madurado, está más mujer. Me siento reflejado en ella. En fin, quizá uno es lo esencial en el camino y hay bifurcaciones inevitables; el martes voy a Mendoza y me encontraré con una amiga, pero no son cosas que dejen alguna huella, en definitiva es un proyecto trunco, un proyecto abortado, diría yo. Son encuentros que solo pueden ser una luz momentánea pero que inevitablemente mueren. Yo he pensado si ese es el tipo de cosas que pueden irrumpir de pronto en mi relación con Ana y me doy cuenta que no es así. Yo no me siento culpable en mi pareja, estoy simplemente en una búsqueda que es común, es mutua y espero que ese camino me lleve a algo más rico.

-No te vas a ir de vuelta, no?

-No deberías tener esos prejuicios, me dijo. No estoy planeando irme del lado de Ana si es eso lo que querés decir, pero nadie debe jurar una permanencia eterna sin tener razonable duda de no estar mintiéndose y mintiéndole al otro. Ana está de acuerdo también en esa relatividad de las situaciones. Mi intención sin embargo no es irme, si eso tranquiliza tu conciencia de pequeño burgués.

3

Le pregunte que era el. Comimos ensalada de fruta. Quedamos en que vinieran a casa a su vuelta de Mendoza.

A la hora en que habíamos acordado sonó el timbre de la puerta y fui a abrir. En el palier estaba Ana. Luego de saludarme le pregunte por Adalberto. Me dijo:

-Se ha ido ayer. Luego de su viaje a Mendoza comenzó otra vez una larga conversación que esta vez corte con una pregunta: querés irte?, después de la cual le dije que hiciera lo que quisiera. Supongo que ha encontrado alguna mujer aunque pretenda que es su búsqueda existencial.-Mi esposa le había dado un beso y estaba sirviendo whisky para ellas (yo soy abstemio)- Adalberto siempre ha sido difícil, pero desde hace un año el fantasma de los cincuenta lo ha vuelto indescifrable para él mismo. En realidad tiene miedo. Se lo dije esta vez. Me miró sorprendido como quien no hubiera pensado nunca en esta posibilidad. Me dijo:

-Estas confundiendo la búsqueda de un hombre con el miedo.

-No Adalberto, tenés miedo. Y en la lista de las muchas cosas que te hielan la sangre está la vanidad que siempre has tenido con las mujeres, la necesidad de seducir a todo el mundo, la vejez, la falta de potencia sexual, la muerte. Querés que siga?

-No me entendés, me dijo.

-No, seguramente las otras te entienden más.

-No hay otras.

Lo miré triste y molesta. Nunca me había mentido antes. Le dije que se fuera si eso quería. Pudo haber tenido un momento de duda o pudo reaccionar ante la puerta que le abría tratando de explicar o protestando su intención de quedarse o aun su amor por mi pero se levantó disimulando apenas su prisa por hacer la valija, y se fué.

Ana calló un momento. Mi mujer empezó una conversacion incidental y pasamos el resto de la noche hablando de otros temas. Ana pensaba mudarse de departamento.

Me fui de vacaciones. Alguna vez a la orilla del mar o en un tren me acordé de mi amigo. Una noche estabamos leyendo en la cama y mi mujer dejó caer el libro: que será de Ana y Adalberto? No esperaba respuesta.

En un cruce, ya de vuelta, lo encontré. Después de contarnos las cosas cotidianas le dirigí, premeditada, una pregunta: Como está tu mujer?

Me contestó sin pestañear, con toda naturalidad y de tal forma que solo en la tercera frase comencé a adivinar que me hablaba de Ana. En la quinta frase la mencionó obviamente. Habían veraneado juntos, vivían otra vez en el antiguo departamento.

Un día llegue a casa y junto a mi mujer estaba Ana.

He puesto en venta el departamento, esta vez es final, no puedo creer mas en Adalberto, me ha cansado. Nos hemos separado, en realidad se fue después de dos días de largas conversaciones llenas de palabras difíciles, donde al final yo le dije que si se iba esta vez, sería para siempre. No me creyó. Me dijo que me quedara con el departamento que me dejaba esto como parte de nuestra vida en comun, luego dijo que volvería en dos semanas

4

que quería yo que se, porque ya no importa que quiere. Se ha ido pensando que puede volver otra vez, tocar el timbre y entrar con la ropa desplanchada y él también. Quizá si hubiera vuelto al día siguiente...Esta vez es distinto. Una fuerza serena ha aparecido en mi, no se si es comprensión, resignación, madurez o un poco de cada una, ese sentido de realidad que dan los años.

En ese momento sonó el timbre. Tras la puerta apareció Adalberto. Ana no hubiera creído nunca esa casualidad si ella misma no hubiera venido sin anunciarse.

-Como supiste que estaba aquí?

-Tu mucama. No me dejó entrar a casa.

-Mi casa.

-Nuestra casa.
-Mi casa. Me la diste y me firmaste un papel. Te acordás.
-Era una manera de decir.
-No. Era una separacion.
-No podés decir esto en serio, dijo Adalberto. Es difícil elaborar en una búsqueda de sí mismo en plena crisis...
-Dejá de hablar en difícil. querés?, dijo Ana. Estoy harta de escuchar tu catarata de palabras complicadas para decir que encontraste una mujer para acostarte. Decilo directamente y que te vaya bien.
-No he encontrado ninguna mujer para acostarme. Estoy tratando de sentir con claridad en mi en vos en todo. No es nuevo eso que te digo, lo hemos hablado muchas veces.
-Demasiadas
-No se si demasiadas. Se que soy coherente en mi evolucion y en mi busqueda. También se que no hablo ahora distinto que hace diez años. Entonces me querías.
-Si, te quería porque eras un engreído y un pesado y un niño que seducía a todo el que se te acercaba, pero en el fondo me eras fiel. Por lo menos nunca supe que me engañaras y nunca me dejaste como ahora. Quizá nunca estuviste realmente conmigo. Eso es lo que no noté.
-No podés decir algo así. Siempre te he sido fiel, por muchos años, más que la mayoría de los hombres. Siempre fuí seductor, no he cambiado. Siempre quise ganar, no he cambiado. Si te he querido mal, no he cambiado. Nada ha cambiado en mi.
-Y estas salidas?
-Son una busqueda...
-Sé directo.
-Estoy perdido.
-Pues yo estoy cansada de estar con un hombre que está perdido y que se me pierde cada tanto tras unas polleras, escondido detrás de cientos de palabras complicadas. Te has querido ir y te he esperado. Pero se te ha hecho una costumbre y eso no lo he podido soportar.
-Podríamos intentar...
-No hay nada que intentar. No digo que he decidido dejarte, digo que no he podido soportar. No ha sido una decision racional, meditada, sino el cansancio, algo que no se decide sino que la invade a una de pronto, sin pensarlo. No hay nada que intentar frente a eso.

5

-Sin embargo, dijo Adalberto, hay muchos años de vida en comun. Son miles o millones de cosas pequeñas que nos unen, que nos atan el uno al otro, desde esa primera vez que nos vimos en casa de Carlos, recuerdo tu vestido verde y tus piernas, me enamoré de tus piernas y vos te reías de mí cuando te lo decía-Ana se levantó despacio-. El viaje a Río, esa noche indescriptible, maravillosa, nos tuvieron que traer el desayuno a la cama, casi te insolas el segundo día, te pasaste un buen rato mareada...-Ana caminaba por el salón- Cada cosa que encuentro a mi alrededor tiene tu nombre, es algo que hemos hecho juntos o es algo que hemos vivido los dos, no hay otras cosas, desde el cuadro que colgamos en el palier, te acordás el golpe que me dí en el dedo? El cubrecama, el color de la alfombra, el barco y cada una de las cosas que tiene adentro, que susto que nos dimos el primer viaje!, me sentí tan

cerca tuyo -Ana salió al hall por detrás de Adalberto-, este llavero lo compraste vos en Lima, en esa calle de artesanos, les pediste que pusieran mis iniciales y yo quise que pusieran las nuestras -el ruido de la puerta de calle fue imperceptible-, esta cartera que llevas te la regale el año pasado, te acordas?, tuvimos que comprar un par de zapatos para que le hicieran juego. No podes tirar estas cosas, no tenemos otra vida mas que nosotros mismos Ana, todo somos nosotros...

ODIO

Giré sobre mis talones y señalé el cuerpo del muerto. Uno lo tomó por los sobacos, el otro por las piernas y empezaron a acercarlo al coche. Atrás mío caminaba Alicia. Pensé que formabamos un cortejo por demás extraño. Llegamos al costado del auto, abrí el baul y los

hombres metieron el cuerpo. Subimos al coche y enfilamos hacia el bosque. Luego de algunas vueltas elegí un lugar que me pareció suficientemente seguro. Cavaron la tierra, enterraron a Carlos, tiraron algunas hojas sobre la tumba. Durante todo ese tiempo reviví mi entrada al rancho, los escopetazos, la muerte, Alicia, el pasado, todo mezclado, inconexo, superpuesto. En ese momento se hizo claro en mí el verdadero plan. Yo no me había vengado de Carlos porque me hubiera sacado a Alicia. Si yo hubiera pretendido discutir con el amor de un ser esplendoroso como era él no hubiera logrado sino el odio de Alicia. Mi estrategia había sido tan dolorosa que no había tenido siquiera el valor de contármela a mí mismo. ¿Como nunca se me había anudado la garganta ni se me había retorcido el estómago cuando los veía juntos o los dejaba solos? Se me hacía imposible comprenderlo si no fuera porque ahora lo entendía: había sido siempre tan amable que solo podía ser aceptado.

Carlos tenía frente a sí solamente un camino, el camino de la tortura, de la duda, de los celos imposibles de explotar. Yo era tan bueno! Pero yo sabía que nadie puede aguantar tanto tiempo. Debieron ser dos años muy largos para Carlos. Hasta que se atrevió a querer destruirme y entonces me dió una buena razon para vengarme. Ahora solo me quedaba acabar la tarea de vengarme de mi socio.

Detrás de mí, casi junto a mi espalda podía sentir el miedo de Alicia. Ella debió pensar que despues de matarlo a su marido la mataría a ella. Era lo razonable si se piensa en un asunto de dinero. Pero ese no era un asunto de dinero. Era un asunto de mujeres. Alicia era mi mujer, desde niños. Carlos me la robó. Por eso estaba muerto. Los hombres que habia alquilado terminaron su trabajo. Tomé una pistola y giré sobre mis talones. El caño se metió en estómago de Alicia. Me miró con terror. Pobre y querida Alicia! Subí al auto, le dije y se escabulló adentro del asiento trasero.

El otoño le dá siempre un tono marron a la naturaleza. Y frío.

Del liquidambar cuelgan todavía una docena de hojas rojas y débiles que no durarán mucho tiempo.

Que bien he dormido sin ningún nudo sin ninguna tensión así me siento descansado que lindo es desperezarse...eso y un buen desayuno el sabor del café con leche en el paladar y el sillón frente al ventanal que maravillosa puede ser la vida... si recordara mejor ese sueño eso terminaría de conformarme...algo ocurría en un bosque pero no puedo recordar claramente que pasaba solo esas hojas secas revueltas sobre el piso y una pala nada mas... no es que me interese demasiado pero me produce una cierta cosquilla en el estomago preferiría saber que pasó quizá al fin y al cabo podría escribir una buena novela sobre eso ya reaparecerá mis sueños reaparecen al mediodía o al atardecer... ahora tendría que pensar en esa carta a Mendoza, pero no tengo ganas uno no tiene siempre ganas de trabajar que diablos y además no se que voy a hacer con esa producción quizá mandarla al norte, no, no sé y si no que lo haga Luis para eso es el administrador...hay que comprar alguna flor de invierno las pobre petunias están terminando de morir solo queda esa blanca y morada pero morirá pronto odio ese espectáculo lúgubre de los jardines en invierno...por alguna razón los vuelvo a mirar casi sin pensarlo sin darme cuenta lo he hecho tres veces en este poco rato los muslos de mi mujer son estupendos blancos fuertes amplios dejará caer la robbe para tentarme? no otra vez no creo que es mi problema porque insisto en mirarlos me atraen sin que pueda hacer nada por evitarlo se que ella lo ha notado como siempre y le gusta si le gusta son parte importante de

nuestro matrimonio aunque a Alicia yo la querría también sin piernas se habrá dado cuenta de lo que pasó anoche? no parece aunque quizá este preocupada que muslos magníficos... debo hacer algo con esos vinos no que mierda que lo haga Luis siempre me preocupo por todo es mas importante que piense en el contrato con Alfredo es complejo y ni siquiera se que busca Alfredo quizá cagarme o solo hacer un buen negocio tengo que pensarlo que bonita es mi mujer cuando sonríe que bonita evidentemente no se ha dado cuenta de lo que pasó anoche porque anoche entre los ruidos de las sabanas dijo "Carlos" se equivocó ahora puedo aceptarlo no se si ella me quiere se que tenia mucho miedo cuando nos casamos Alicia tenia mucho miedo y yo no supe decirle cuanto la quería le dije que me casaba con ella porque una mujer no podía atestiguar contra su marido fui demasiado cobarde y ahora ya nunca me creará si le digo que no era cierto que me case con ella porque la quería que la sigo queriendo...esta noche volveré a soñar con el bosque.

LLIVIA

Habíamos perdido la guerra. Un puñado de personas se había reunido en el Ayuntamiento. Los franceses estaban recorriendo la región.

-No vamos a ser franceses

-No queremos convertirnos en franchutes

El alcalde trataba de calmar a todos los habitantes que se habían reunido en el edificio comunal y sus alrededores. Protestaban por la entrega que el rey había hecho de ese pedazo de territorio que para ellos era su casa, no simplemente un trozo.

La noticia había causado en un principio alguna excitación, pero muchos habían dicho con suficiencia que su rey no podía hacer acuerdo semejante. Un día sin embargo llegó un hombre del Burg contando que su pueblo ya estaba en manos de los extranjeros y que también L'Hospitalet y Mont y Prats de Molló habían pasado a manos del francés.

Entonces la desesperación empujó a todos los habitantes hasta la casa del alcalde, reclamando. Exigían que se retractara la orden para ellos y si no se podía, querían formar un ejército que defendiera el poblado hasta la última gota de su sangre. El alcalde les hizo ver que veinte ciudades y pueblo de la región habían de ser entregados a Francia y que el solo podía transferir el poblado como uno mas entre los veinte, aunque eso fuera entregar su misma vida.

El se iría a Andorra, dijo, ya lo había decidido.

-No hagamos caso de la orden!

-Es una orden del rey.

-Me cago en el rey!

-Vamos Garriga un poco de compostura o te haré encerrar.

-Ah si? Y porque me vas a encerrar Pujol?

-Te voy a encerrar por...por desacato al rey

-Hombre, que bien! El señor me va a encerrar por desacato al rey. Y puede saberse a cual?

Vas a encerrarme por no querer estar bajo el rey francés?

-No, claro

-Entoces vas a encerrarme por desacato al rey español

-Desde luego

-Pues no se, como lo harás, ya que el mismo rey español dice que no somos súbditos suyos. Vamos que es como si me encerraras por insultar al zar de Rusia

El alcalde lo miro atónito. Se dio cuenta que las razones de Garriga eran reales. Sintió entonces, por primera vez en sus muchos años de mandato, que no tenia poder. No era alcalde francés -ni lo seria nunca-, y tampoco era ya alcalde español. En el medio de los Pirineos, Joan Pujol era de pronto un simple ciudadano. Sin embargo sabia que los franceses llegarían en cualquier momento y no buscarían a cualquier ciudadano, sino al alcalde, y el alcalde era el.

-Collons!

-Hay que buscar la manera de no caer en manos de estos franchutes!

-Pues no se como, dijo Pujol. Aquí esta la orden, tiró sobre la mesa un pedazo de escrito enrollado con aspecto de Decreto Real. Garriga lo agarró con rabia y lo empezó a leer. De pronto, despacio, muy despacio, dijo:

-No seremos franceses

Y gritó y saltó

-No seremos franceses, no seremos franceses

-Se ha vuelto loco dijo un hombre

-Es la impresión, dijo una mujer

-Juan Pujo, ven conmigo a otro cuarto. Pere, Antón, Cugat, vamos. Y todos, tranquilos!

Los hombres se fueron al cuarto de al lado. Nadie osó interrumpir ni preguntar. Media hora despues salieron de la pieza. Garriga dijo:

2

-Todos a sus casas y tranquilos. No seremos franceses. Cuando lleguen estos franchutes bajáis a la carretera, sin armas. Pero os quiero a todos allá!. Al que falte lo tiro por el Pirineo! Nadie pregunto como sabría.

Dos idas mas tarde, por el camino que llegaba desde el Burg se oyeron ruidos de cabalgaduras. Eran muchos franceses. A si frente montaba un hombre de importancia sobre un animal negro, de largas crines y cola, tras el se escalonaban caballeros y luego caminaba cientos de infantes y mas allá los mulos. La parada era impresionante y no era claro si era tan numerosa para enfrentar alguna resistencia, si quería prevenirla o si pretendía tan solo maravillar a los vecinos. En todo caso fueron saliendo al paso de los franceses los hombres del pueblo y en silencio, caminando a veces a su mismo costado, se reunieron al frente de la casa comunal: allí Pujol, Garriga y los otros, de pie, esperaban desde quien sabe cuando. Los franceses llegaron por fin hasta el Ayuntamiento y frente a ellos estaban el alcalde, cuatro hombres principales, el pueblo entero, mujeres, niños, viejos, callados, las manos cayendo a los costados, vacías, esperando.

El francés hablo en lengua catalana, anunciando que venia a cumplir con el pacto según el cual veinte ciudades o pueblos de la zona pasaban a manos de Francia; el alcalde dijo que conocía el pacto y apoyaba y concordaba en todo con los reyes que habían alcanzado un acuerdo tan sabio. El pueblo entero había sido ya apercebido. El francés se bajó de su caballo con intención de tomar posesión del lugar en el despacho de la Casa. Los hombres del otro lado se movieron, las mujeres, los viejos, "Que fas Pujol?" gritó uno, se aproximaron al alcalde, retrocedieron. Garriga dio un paso, se enfrento con el francés:

-Tenéis la orden de que este pueblo ha de ser de vosotros?
El francés se mosqueo. Dijo:
-Vuestro alcalde ha de tenerla.
-En efecto. Y en ella dice que deberán pasar al rey de Francia veinte ciudades y pueblos.
-Así es. Vamos ya a cumplirla!
-Pues tendréis que ir a otro lado si sois hombre de palabra
-Dudáis de mi palabra?
-No, dijo sereno el catalán, solo la pongo a prueba. Livia no podrá ser de vosotros en cumplimiento del acuerdo de los reyes.
-Como decís?
-Que son veinte ciudades o pueblos los que han de pasar al rey de Francia. Ninguna villa. Al oír la frase los pueblerinos gritaron alborozados al comprender el hilo sutil que los unía a Catalunya. El pueblo tenía el estado de Villa, dado por Felipe de Habsburgo, por lo tanto no era ciudad ni era tampoco pueblo. La estupefacción del principal francés denunciaba bien clara que había comprendido la razón. Su reacción sin embargo, fue inmediata. Livia es un enclave catalán en medio del Pirineo francés, porque alguien leyó cuidadosamente.

NOVIEMBRE

Cuando el hombre de la casa muere, la economía suele decaer. Los ambientes grandes con pocos muebles de antigua prosapia daban la sensación de espacios vacíos empapados por la decadencia.

Había estado el día anterior en el departamento tomando el té. La madre había sido muy amable y por alguna razón Angelica se quedó todo el tiempo conversando. Quizá era muy educada. Pero al caer la tarde dijo que tenía que salir, que tenía una fiesta o algo así y se fue. Tuve entonces la sensación de que yo era mucho mayor que ella y que los veinte años que nos

separaban en el calendario eran en realidad muchos mas. Yo era un viejo, un hombre de otra generacion y ella atendia amablemente a los invitados de la casa, pero cuando llegaba el momento donde las personas se definen, ella se iba con los jovenes de su edad.

Esto me atormento toda la noche. Apenas pude dormir. Hubiera querido hablar con alguien que me contara como era Angelica para poder entenderla mejor. La habia visto una vez, hacia mucho tiempo y nunca se me habian despegado sus ojos negros y su modo calido. Entoces era mas niña. Yo habia vuelto porque debia hacerlo, pero ademas porque tenia ganas de verla. No sabia porque, pero tenia ganas de verla.

Y en cuanto la vi me di cuenta porque habia querido volver. No lo habia hecho porque mis negocios me llevaran hasta esa casa, sino porque estaba atado a esa mujer de una manera irrevocable, de la manera que solo se esta atado una vez en la vida.

La imagen de Angelica estuvo pendiendo del techo sobre mi cabeza toda la noche. No pensaba, no podia hacerlo, simplemente sentia, la sentia, sentia la situacion, sentia la duda y la opresion del rechazo. Angelica era joven, demasiado joven para mi.

Poco a poco me di cuenta que esa conclusion me llevaba a la ruina anticipada. Lo unico que podia hacer si la aceptaba era dejar a Angelica y no volver. En realidad ya habia cumplido con lo que debia hacer, no tenia porque volver, pero ese enorme garage vacio por donde tenian la costumbre de entrar, me atraia. Ademas estaba algo mas alla de la plaza, cerca de mi propia casa.

La proximidad de esa tarde, se habia hecho ahora lejanía y la casa de Angelica, parecia cada vez mas inalcanzable. Pero de la misma manera que se habia alejado, se fue acercando. Me empapaba la derrota y por lo tanto no tenia nada que perder. Si dejaba pasar el tiempo no haria mas que lastimarme, actuando podria demostrarme que estaba equivocado y si no era asi, podria irme a otro lado suficientemente lejano.

Jugarse la vida a cara o cruz es algo que los hombres tenemos que hacer alguna vez. Lo dificil es saber cuando y de que manera. Y como no hay reglas para esto, opte por llenarme de la sensacion de hacerlo, en vez de la sensacion de derrota que habia tenido hasta entonces.

Era aun temprano en la mañana, pero era un dia bonito,. Me levante, desayune, me bañe y fui vistiendome con lentitud, porque iba a hacer algo importante. Me deje un aspecto negligente, elaborado cuidadosamente. Asi cruce la plaza y entre al enorme garage vacio que preanunciaba el departamento sobre el. No era lugubre, no era sucio, no estaba descuidado. Daba solamente la sensacion de que era demasiado grande para que pudieran llenarlo sus

habitantes. Por esto uno no se sentia deprimido al entrar ni sentia rechazo por esa gente, sino que tenia la impresion de que podian vivir en esos espacios a pesar de no poder llenarlos, sin deteriorarlos.

Cuando entre en el pasillo estaba Angelica y habia alguien mas. No recuerdo quien era. Solo trataba de poder encontrar un rincon donde hablar con Angelica. "Como te fue anoche?" Y fue la sombra la que dijo que habia estado con esos amigos viejos que tenia. No le gustan los jovenes, dijo, no se como puede divertirse con esos viejos, sera porque ella es una vieja.

Las palabras de la sombra me alcanzaron. La lejanía seguía acortándose, haciéndose casi irreconocible. De pronto en la pared hubo una esquina. La sombra se separo un poco. La tome a Angelica y la lleve contra la pared. Estabamos pegados y ella no hacia el menor movimiento. Sus ojos me miraban serenos, eso era todo. No sabia que decir y comprendi que no tenia que dar vueltas ni hacer discursos. "Quieres casarte conmigo?" Ella sonrió. Una explosion estalló dentro mío. La abraze. "Te he querido desde que te vi". Y escuche sorprendido, "yo tambien. Nunca pude olvidarme de tu mirada. Te quiero".

Nos besamos y en medio de esa euforia indescriptible que solo ocurre una vez, senti que sus labios se pegaban a los míos con precisión y con una enorme dulzura y que no besaba muy bien. Por mi mente cruzó el pensamiento de que ya aprenderia. La volvi a besar. Podemos vivir cerca. \compraremos un departamento. Te quiero.

Recuerdo que cuando pude volver a sentirme estaba frente a Paula, la hermana, tomandola de los brazos y le deia: Me quiere y nos casaremos. Y una gran alegria llenaba todo mi ser.

Asi me desperte y asi estuve todo ese dia.

POEMA

Recuerdo un ascensor en el que dije adios
como antes lo habia dicho en el colegio
-Carmen Cortes me habia dado un beso-,
con una cierta vanidad de ser el centro;
de la misma manera que mas tarde me bañe
en un hotel de Madrid en una bañadera color rosa.
Me iba a America y no sabia que queria decir eso
pero algo era distinto y organizaban fiestas para mi.
(El ascensor era de reja y cosa extraña,
treinta años mas tarde no lo pude encontrar)
Recuerdo que el avion era el EC-DAQ, un DC-4:

vi una corta caravana sobre el Sahara,
los arabes y los mariscos en la Villa Cisneros,
y los escarabajos voladores de Natal, que mataba un soldado
-que se metieron bajo el habito de una monja que gritaba-
y luego en un lugar que llamaban Moron me encontré con papa.-

He tomado el avion-un Boeing Jumbo-que salio de Ezeiza,
en un avion de una matricula que no me intereso,
sin fiestas ni grandes despedidas, sin otra vanidad que el ansia
de intentar la operacion mas dificil que nunca habia intentado.
Recuerdo que el aire seco me despertó esa noche
hable con el comisario y tomé te,
volví a sentarme hasta que amaneció,
-allá lejos estaba Lanzarote-y la tierra era oscura
y estaba pulcramente dividida.
No importa la espera de Barajas ni el otro avion
el que hace el puente aereo entre la capital y Barcelona:
allí en el Llobregat empecé otra experiencia,
porque estaba en mi tierra y en la puerta, papa.
Entre uno y otro hay treinta y dos años
la muerte de mi madre, mi matrimonio, tres hijas, mi trabajo,
simplemente tres decadas vividas.

He vuelto de este intento frustrado, doloroso,
porque encontrar lo que debe dejarse de inmediato
no resuelve lo que se encuentra ni lo otro que se deja.
Se ha confirmado en mí, sin otra duda que la que debe confinar el ser humano,
que toda traslacion es una muerte,
que intentar el trasplante es amputarse,
que vivir afuera no es ser ya nunca nacional, siempre extranjero.
No quiero bucear en la ausencia del que vive un rato en cada sitio;
no quiero internarme en el que viaja entre descansos, permanente;
me basta haber traspuesto el lugar que me correspondia en esta vida.

Cuando se hicieron todas esas fiestas, esas despedidas,
no pude imaginar que estaba perdiendo mi raiz,

ni habia escuchado los lamentos de tantos emigrados.
Algunos,he notado,pretenen haber cambiado de nacion,
como si se pudiera dejar un juramento por otro sin rastro ni señal.

He abandonado el ascensor y he dejado el colegio
he trabajado en otra tierra que no estaba en los planes;
no soy el otro que hube de ser en Catalunya,
no puedo ser tampoco el argentino que ha vivido unicamente en esta tierra.
El emigrante carga toda la vida el peso de no ser en su casa natal
el inmigrante adopta con fervor lo que no hubo de ser suyo,que acoge con renovada fe.
Entre los dos hay un fantasma que se desdobra
del el niño que no ha sido
al hombre que no sera jamas
A veces sueño con una vida donde pueda ser tan solo uno.

Es como pintar un cuadro. No se que escribir. Parece que las palabras se romperan cuando salgan de mí. Se que no tiene sentido ni tiene sentido que escriba esto. No se que estoy escribiendo ni siquiera podria decir si soy yo quien lo escribo. No creo que haya otro en mi, no estoy esquizofrenico, pero hay tantas partes que no conozco! Esta es una puerta. Einstein no pensaba, sino que dice que imaginaba, veía figuras y colores en vez de razonamientos y así avanzaba en sus investigaciones. En algun lugar, la region 39 creo, tenía más celulas. Seguramente no pensaba cuando él decidia sino que pensaba cuando los neurotransmisores se ponian en accion. Quiza porque habia comido algo o porque habia escuchado algo o porque no habia hecho esto ni ninguna otra cosa. Quiza tendria que escribir esto como Joyce y no ponerle ningun signo, ningun signo. Me molestan siempre los acentos, hasta me cuesta encontrar la palabra acento, pero no me molesta poner comas y sin embargo creo que esto tendria mucho mas sentido si no tuiera acentos ni comas ni ninguna otra manera de detener este o esto o lo que sea aunque en ese caso tampoco tendria que escribir palabras podria escribir solo signos juhngtrg mnhtgrbs. quiza suena mejor o por lo menos tiene mas que ver con lo que siento porque cada una de esas letras me parecian las mas significativas en cada segundo no eran las letras que formaban una palabra sino solo letras las letras de mi de mi expresion y EL QUE LEA TENDRA QUE PONER EL ACENTO EN MI PARA QUE SEA FUERTE Y NO SOLAMENTE UN APELATIVO DE PROPIEDAD DEBILITADA COMO TODA LA VIDA AHORA PUEDO COMENZAR A DELIRAR SOBRE LA VIDA Y LA FILOSOFIA SIEMPRE LO HAGO Y QUIZA ES PORQUE LE TENGO TANTO MIEDO A LA MUERTE Y NO PORQUE MAMA ME HAYA DICHO QUE ERA INTELIGENTE O PORQUE SIENTA UN PLACER MUY PARTICULAR CUANDO LAS CONCLUSIONES O LAS ESTETICAS RECORREN MI MENTE QUE ES MAS

QUE MI CEREBRO ES ALGO PARECIDO A UN ORGASMO SIN CANSANCIO SIN
DETONACION. Esta todo escrito en mayusculas, recién lo veo. No lo voy a tocar voy a dejarlo
porque quiere decir que en algun momento toque esa mayus y puse en marcha la forma de
hacer todo mas notable todo se ve mas fuerte ahora que lo que era antes no se cuanto podra
continuar no se si continuara y supongo que es solo por eso porque sigo manteniendo los
dedos moviendose como para abrir la puerta pero he cerrado las mayusculas y he puesto un
punto y eso debe de haber sido fatal. Ahora vendrá Marta y nos cambiaremos y nos iremos al
cumpleaños de Juan y todo sera como siempre.